

NUEVOS DATOS Y APORTACIONES A LA SECUENCIA CULTURAL DE LA CIUDAD DE *LANCIA* (VILLASABARIEGO, LEÓN, ESPAÑA)

New data and contributions to the cultural sequence of Lancia (Villasabariego, León, Spain)

Jesús CELIS SÁNCHEZ*, M.^a Jesús GUTIÉRREZ GONZÁLEZ* y Jesús LIZ GUIRAL**

* Instituto Leonés de Cultura de la Diputación Provincial de León

** Departamento de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 20-12-01

BIBLID [0514-7336 (2002) 55; 257-282]

RESUMEN: Mostramos en nuestro artículo los últimos avances de la investigación en *Lancia*. En las campañas más recientes hemos trabajado en el centro de la ciudad romana, probablemente muy cerca del *forum*, en dos conjuntos arquitectónicos: unas pequeñas termas y un *macellum*, descubiertos y en parte excavados en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Los nuevos datos que aportamos representan un avance en el conocimiento de la funcionalidad y las distintas fases cronológicas de ambos edificios. Es también importante la localización de unidades arqueológicas, pertenecientes a la fase prerromana del yacimiento, que nunca habían sido detectadas *in situ*.

Palabras clave: Arqueología romana. Urbanismo romano. *Thermae*. *Macellum*. Segunda Edad del Hierro. Arquitectura doméstica prerromana.

ABSTRACT: We try in our work to show the advances in the investigation of *Lancia*. In the last years we have worked in Roman downtown, presumably very near the *forum*, two architectural groups: some small thermal baths and a *macellum*, already discovered and partly exhumed in the years fifty and sixty of last century. The new contribution affects so much to the advance in the knowledge of the functionality of this structures as well as to their chronology and construction phases. It is important also the location of archaeological units belonging to the preroman moment of the city that they had never been found *in situ*.

Key words: Roman archaeology. Roman urbanism. Roman baths. *Macellum*. Second Iron Age. Preroman domestic architecture.

1. Introducción

En 1997 se reiniciaron las excavaciones arqueológicas en *Lancia*¹ que tuvieron como fin principal continuar investigando en un sector ubicado en el centro de la ciudad romana, en donde ya se habían efectuado trabajos en los años cincuenta y sesenta del siglo recién concluido por parte del profesor Jordá y de su equipo.

Básicamente se trata de dos conjuntos arquitectónicos situados dentro del mismo solar urbanístico, un pequeño *macellum* y un edificio de baños². El estado de conservación de ambas

¹ Vid. Foto 1.

² Celis Sánchez, J. *El Poblamiento Prehistórico y Protohistórico del valle del río Esla*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de León, 1985, pp. 166-192, figs. 28-37; Celis Sánchez, J.; Gutiérrez González, M.^a J. y Liz Guiral, J. "Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de *Lancia* (Villasabariego, León, España)", *Lancia*, 3, León, 1998, pp. 281-286;

estructuras era diverso en función del grado de exposición de sus restos, lo que propició desde

idem. "Las termas de Lancia (Villasabariego, León, España)". En *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, 1999-2000, pp. 221-228; en relación con los trabajos anteriores, las primeras noticias de Lancia datan del siglo XVI, comenzándose a excavar en 1863 y prosiguiéndose a partir de entonces en 1867, 1886 y 1887, 1921, a finales de la década de los cincuenta y principio de la siguiente y en la de los setenta; *vid.*, Blázquez y Delgado-Aguilera, A. y Blázquez y Jiménez, A. "Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo. Excavaciones practicadas en Lancia". En *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 29. Madrid, 1920; Jordá Cerdá, F., "Lancia", *E.A.E.*, 1, Madrid, 1962; Jordá Cerdá, F. y García Domínguez, E. "Excavaciones en Lancia (Campaña de 1961)", *N.A.H.*, 6, Madrid, 1962, pp. 165 y ss.; *idem*. "Excavaciones en Lancia. Avance al estudio de sus materiales", *Tierras de León*, 1, León, 1961; para una introducción al yacimiento, principales características, bibliografía e historiografía *vid.* Celis Sánchez, J. y Miguel Hernández, F. de. *Documentación básica de la zona arqueológica: Antigua ciudad de Lancia en Villasabariego y Mansilla Mayor (León)* (informe inédito para la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León). León, 1990; González Alonso, E. "Lancia. Fuentes e historiografía", *Lancia*, 2, León, 1997, pp. 181-206; y V.V.A.A. *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León, 1999; García Merino, C. "Informe sobre la campaña de excavaciones en Lancia (León). Agosto-Septiembre, 1973", *N.H.A. Arqueología*, 5, Madrid, 1977, pp. 29-35; Isla Bolaño, E. *Memoria de las excavaciones arqueológicas en Lancia en 1971* (informe inédito, depositado en el Museo de León). León, 1997; Abad Varela, M. "Trabajos de intervención arqueológica en Lancia durante 1976 y 1977". En *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León, 1999, pp. 57-70; con respecto a los nuevos trabajos desde 1997 la programación del proyecto fue realizada por el Departamento de Etnografía y Patrimonio del Instituto Leonés de Cultura, organismo autónomo de la Excma. Diputación Provincial de León, quien tiene a su cargo los restos arqueológicos exhumados, a la vez que se integró en el proyecto DGICYT de la Universidad de Salamanca "Territorio y poblamiento en la Hispania romana y tardoantigua". Para su realización se ha contado con los permisos oportunos de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León y con una subvención de la misma en los años 1998 y 1999. El equipo ha estado compuesto por los directores científicos del proyecto M.^a Jesús Gutiérrez González y Jesús Celis Sánchez (técnicos del I.L.C.) y Jesús Liz Guiral (Universidad de Salamanca), así como por un amplio grupo de colaboradores de varias universidades e instituciones.

muy antiguo el reaprovechamiento de materiales constructivos de los mismos³.

Bajo algunas habitaciones de las termas aparecieron desde la campaña de excavaciones de 1998 restos de la ciudad anterior a la conquista romana que vinieron a ilustrar estratigráficamente una realidad ampliamente documentada por materiales aislados pero que nunca había sido constatada *in situ*.

La intención en el presente trabajo es adelantar las principales novedades surgidas durante las intervenciones desde 1997 al 2000⁴.

1.a.1. La fase prerromana de Lancia

En estas últimas excavaciones, como novedad, tenemos que señalar el hallazgo de los restos del poblado prerromano, tal vez el mismo que según las fuentes habitaron los astures sometidos en el año 25 a.C. por las legiones de Augusto, al mando del general Carisio, muy posiblemente la *ualidissima ciuitas Lancia* de la que hablara Floro. La importancia es notoria por cuanto, tras ciento cincuenta años de investigaciones, y hasta la fecha, —si bien eran muchos los objetos de esta fase que se habían encontrado en el yacimiento, en los vertederos del viejo poblado o sin contexto— nunca se habían reconocido unos restos⁵ que se intuían desmontados por la

³ En el año 1919 Blázquez y Delgado-Aguilera y Blázquez y Jiménez excavaron en una zona de las termas y hacían referencia a que "...Estos lugares, como otros muchos, han sido objeto de remociones y destrucciones... (...) ...no podamos asegurar nada en cuanto a la disposición de esta parte por estar muy removida pues de aquí sacaron piedra en tiempos no muy lejanos...", Blázquez y Delgado-Aguilera, A. y Blázquez y Jiménez, A. *Op. cit.*, 1920, pp. 17 y 19; Jordá en 1957 retoma los trabajos de excavación y repite las mismas quejas "...porque en realidad lo que hacíamos era nada más que reexcavar un sitio excavado y saqueado", Jordá Cerdá, F. *Op. cit.*, 1962, p. 10.

⁴ *Vid.* Fig. 1.

⁵ Celis Sánchez, J. *Poblamiento Prehistórico y Protohistórico del Valle Medio del río Esla*. Tesis de licenciatura mecanografiada. León, 1985; *idem*. "Los hallazgos prerromanos en Lancia". En V.V.A.A. *Op. cit.*, pp. 75-84; *idem*. "Origen, desarrollo y cambio en la Edad del Hierro de las tierras leonesas". En *Arqueo-León. Historia de León a través de la Arqueología*. León, 1996, pp. 161-169.

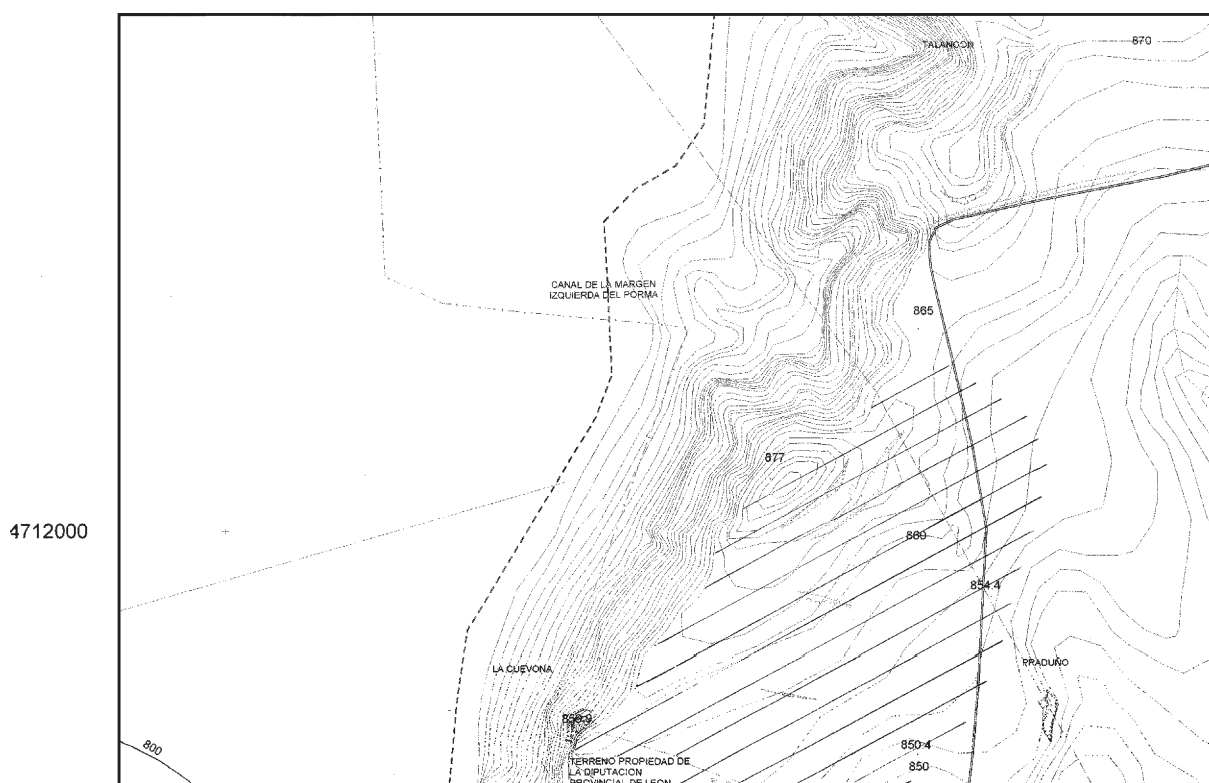


FOTO 1. Vista aérea de Lancia desde el Sur.

prolongada actividad de la ciudad de época romana. De su hallazgo ya nos hacíamos eco en anteriores reseñas⁶.

Se trata de un conjunto todavía pequeño de suelos de tierra pisada, cubetas excavadas en el substrato arcilloso y rellenas de ceniza, áreas de fuegos, hogares, hoyos de poste, etc., que responden a los residuos de un área de hábitat, en donde se localizan a la sazón, vestigios óseos y cerámicos que pertenecen a una fase cultural de la Segunda Edad de Hierro, que podría fecharse desde el s. II al I a.C., de marcado acento centromeseteño y, por lo tanto, emparentados con las culturas celtiberizadas⁷. La localización de esta área nos ha conducido a su valoración

abriendo nuevas hipótesis sobre una mayor extensión de la admitida originalmente para el poblado prerromano, sobre el grado de integración de los intercambios con el medio circundante, de interesantes consecuencias en el marco geográfico en el que se inserta, así como acerca de los vínculos con las zonas próximas de clara identidad cultural⁸.

Las estructuras más importantes se exhumaron debajo de la estancia VIII, según la numeración que Jordá asignara a las termas por él descubiertas⁹, identificada posteriormente como *apodyterium*. Aquí se descubrieron dos niveles por

⁸ Vid. Fig. 3.

⁶ Liz Guiral, J.; Celis Sánchez, J. y Gutiérrez González, M.^a J. *Op. cit.*, 2000, pp. 225-228.

⁷ Vid. Fig. 2.

⁹ Vid. Fig. 4; tanto ahora como más adelante, al tratar de las termas, respetamos siempre por razones de claridad la numeración dada en Jordá Cerdá, F. y García Domínguez, E. *Op. cit.*, 1961.

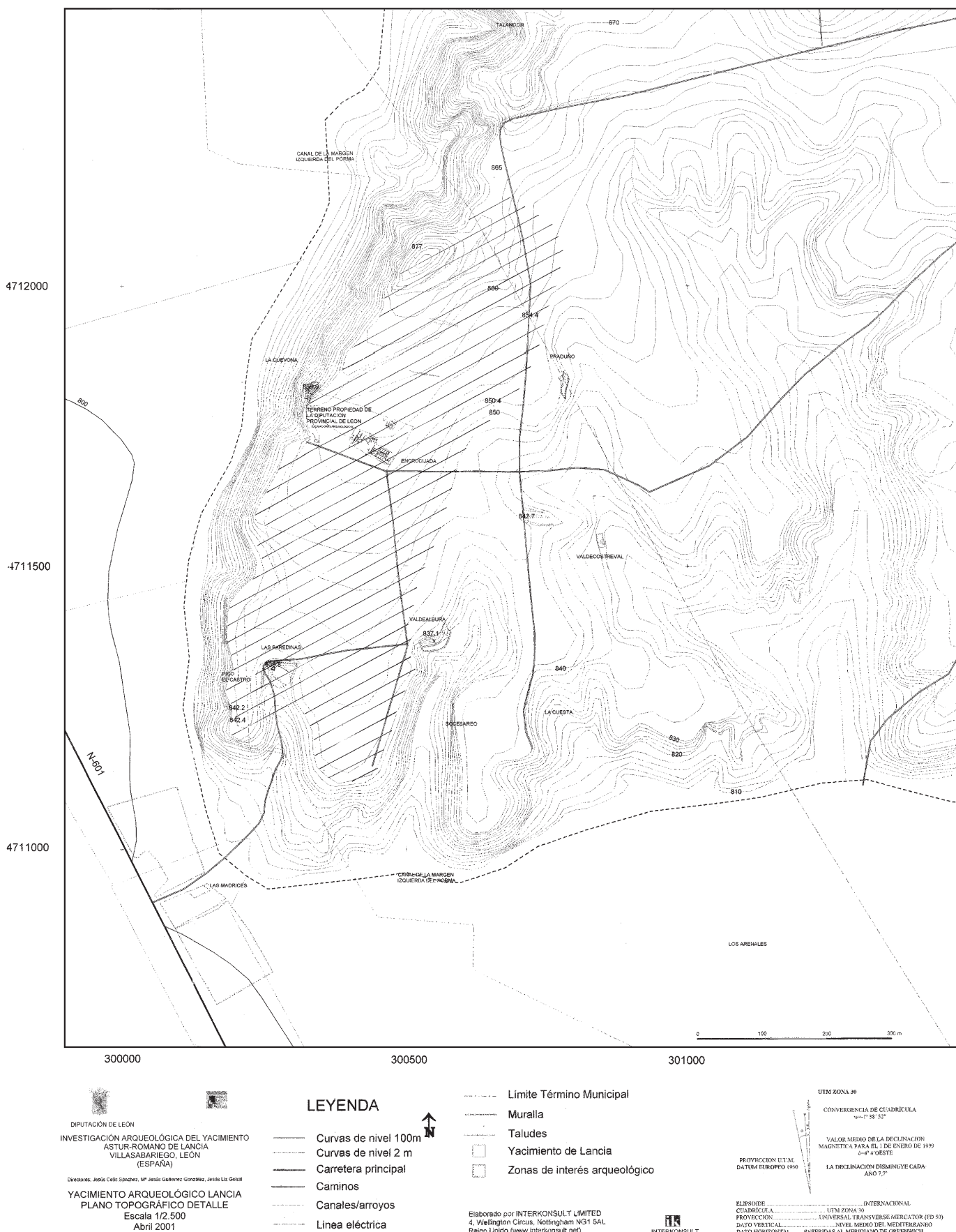


FIG. 1.

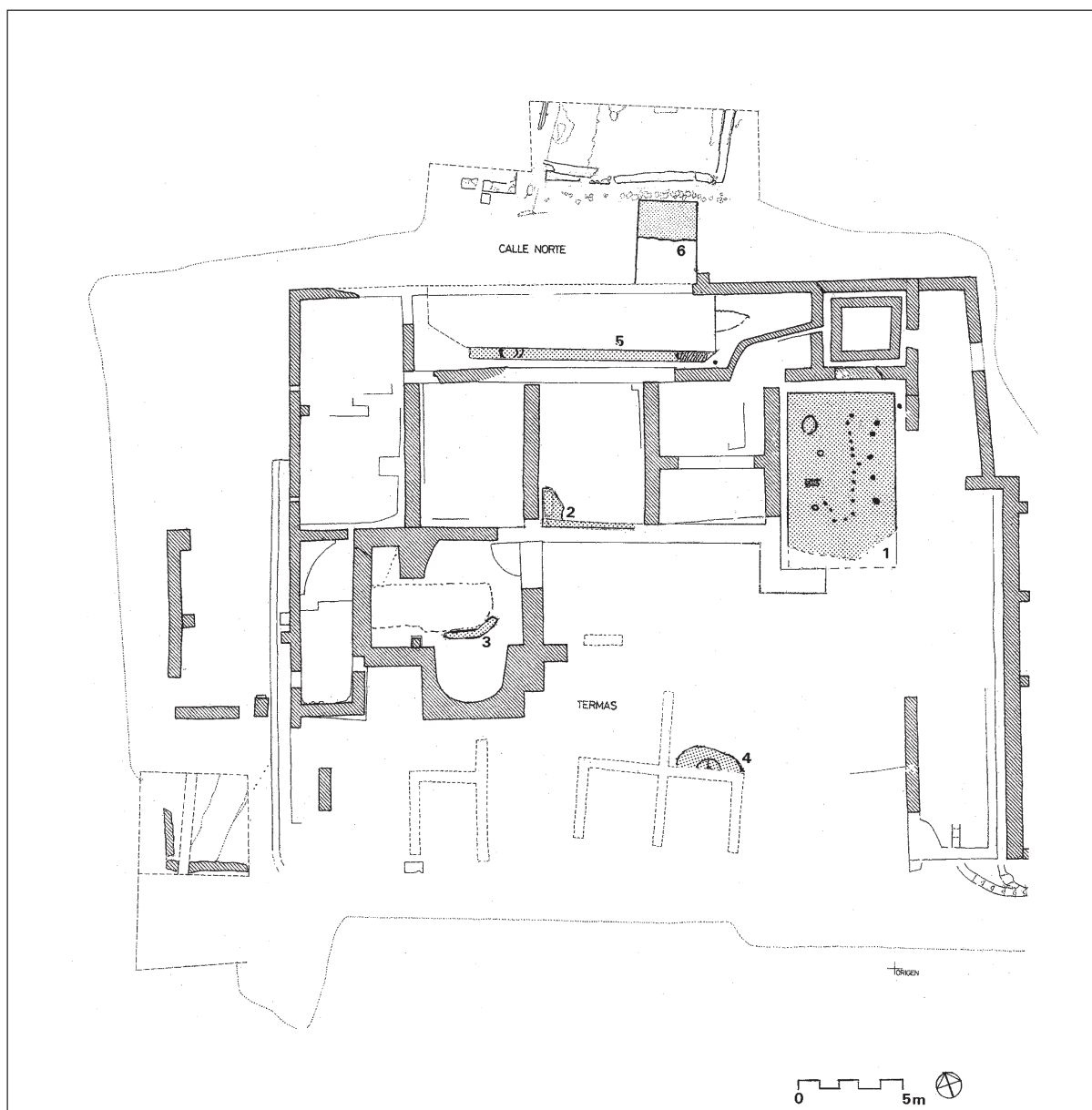


FIG. 2.

debajo del suelo de época romana. El primero estaba formado por una superficie empedrada con pequeños guijarros de río, que se disponía sin demasiado orden sobre parte del área intervenida. Se destacaban en él la existencia de alineamientos de piedra del lugar, que, de momento, no se han identificado funcionalmente, a la par que se constataba la presencia de elementos

desechados: fauna, restos de molino circular, etc. Este espacio parece corresponder a un lugar de tránsito, sin duda el que marca el final de la vida del poblado prerromano y la primera constancia de la presencia romana ya que en el mismo se halló algún fragmento de *terra sigillata* itálica.

La fase que precedió a este nivel, sin duda la más reveladora en cuanto a la clasificación

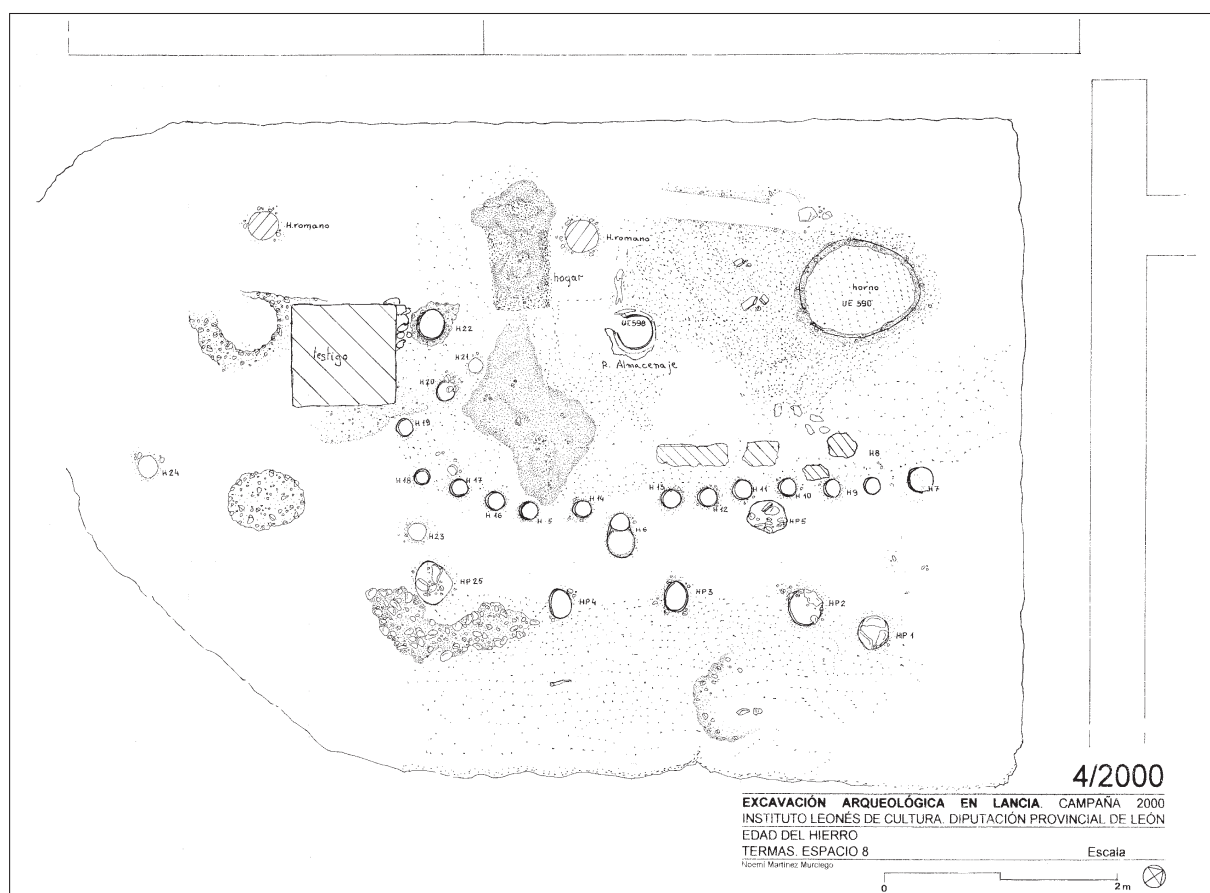


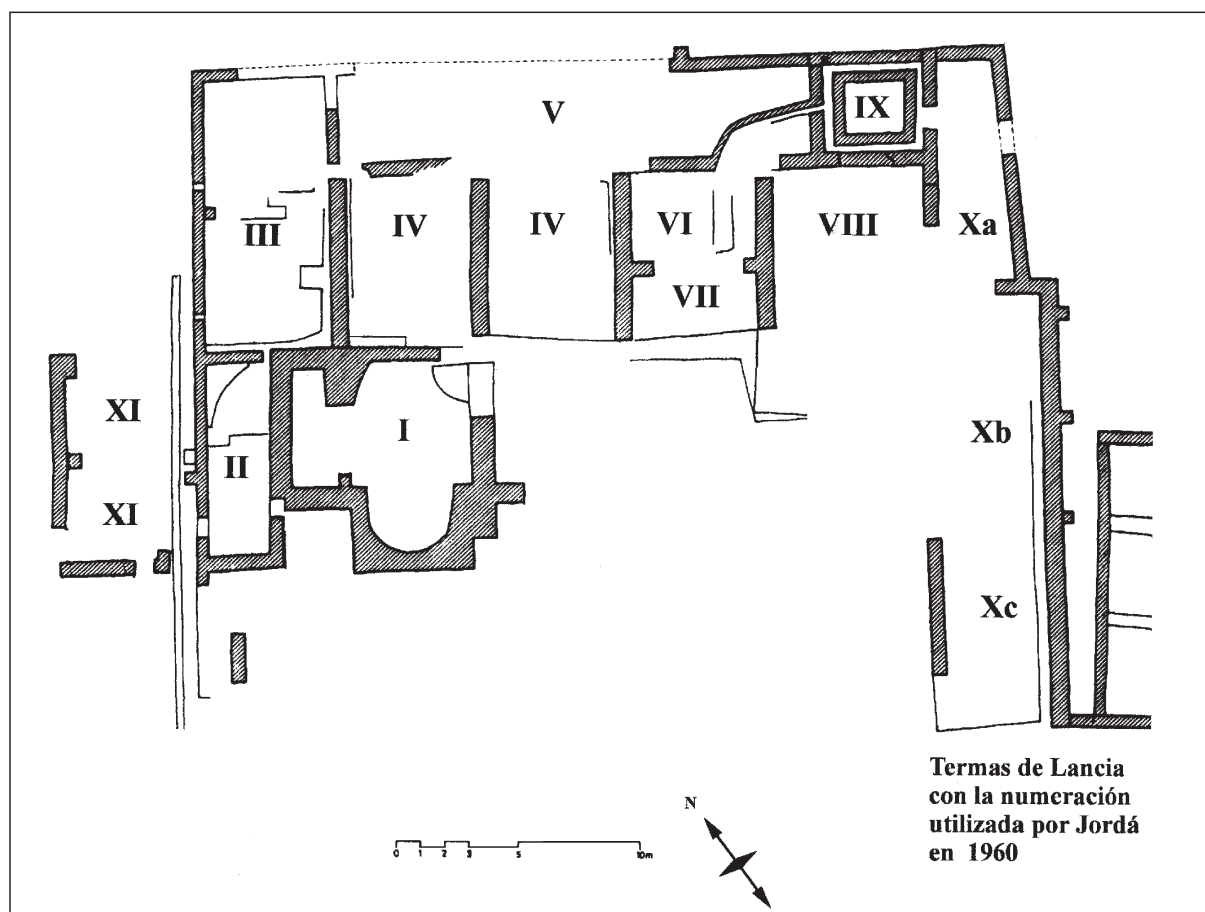
FIG. 3.

cultural, se ha determinado por la presencia de alineaciones de agujeros de postes que enmarcan suelos apisonados de arcilla, en ocasiones estratificados, que, según nuestra interpretación, responden a estructuras que cerrarían espacios domésticos¹⁰. Lamentablemente, no pueden ser conocidos en toda su extensión, debido a que los cimientos de las termas romanas se excavaron por debajo de este nivel, desmontándolos en parte. Lo que hemos descubierto hasta la fecha implica la presencia de empalizadas. Los hoyos oscilan entre 16 y 25 cm de diámetro y hasta 35-40 cm de profundidad, estando algunos de ellos rellenos con cantillo de piedra, restos cerámicos, óseos, arenas y gravas. Dos alineamientos

¹⁰ Vid. Foto 2.

discurren en dirección NE-SO. El primero se compone de trece hoyos en una disposición de clara tendencia oval, aunque al final, un par de ellos producen una clara inflexión hacia el oeste; mientras que el segundo, lo hace de forma paralela pero con cinco agujeros de mayor tamaño. En su interior se localizan espacios conservados desigualmente, ya que si bien el primero presenta una superficie de unos 15 m², el segundo no llega a los 2 m².

La primera de estas delimitaciones nos muestra un equipamiento claramente asignable a un ámbito doméstico. Esta atribución se debe a la presencia de una zona central alargada, ligeramente excavada por debajo de la cota de la base de los orificios, en donde se registraron varios elementos significativos como un pequeño



horno doméstico de forma ovalada. Sus medidas son 90 x 60 cm, y del mismo se conserva el suelo de arcilla enrojecida por acción del fuego inscrito por los restos curvos de la bóveda, que, a su vez, estaba formada por varias finas capas de manto de barro caídas dentro del mismo. En su exterior algunas bolsadas cenicientas contenían residuos de fauna, principalmente restos mandibulares de cordero.

Dos metros al sur se conservaban manchas muy concentradas de carbones y restos de combustión sobre un suelo endurecido, en el que se apreciaban indicios de adobes. Estas características nos han llevado a pensar en un posible hogar, extremo no aclarado totalmente, ya que su morfología no se conserva en buen estado. Entre estos

dos elementos se ha localizado un espacio enfrente del horno, que ha ofrecido el hallazgo de la boca de un gran vaso de almacenaje de cerámica celtibérica pintada, que, con toda probabilidad, se colocaría de forma semienterrada.

Al exterior del recinto descrito existen bolsas de cantillos, planchas arcillosas de formas ovoideas que han sellado nuevos hoyos —de mayor tamaño— y paquetes de gravas, todo ello situado en un entorno de difícil comprensión funcional.

El resto de las evidencias de la fase prerromana han sido puestas de relieve en los cortes parciales de los suelos del edificio de los baños romanos. Véase, por ejemplo, la estancia IV en donde una bolsada cenicienta deparó cerámicas



FOTO. 2. Espacios domésticos de la fase prerromana

celtibéricas y un mango de asta de ciervo; o la estancia I, en donde se conservan residuos de suelos. Al Sur, en la zona que luego ocuparía la palestra, se registraron bolsones oscuros¹¹ y, también y especialmente, en el corte realizado en el pasillo distribuidor de las termas¹². En este lugar, bajo una zona de circulación que debe datar de la fase de construcción de las termas, se observó un suelo que contenía un pequeño silo y una cubeta rellena de carbón vegetal con cierre arcilloso de superficie enrojecida por el calor.

Al Norte de las termas, fuera del edificio, donde Jordá había identificado una calle romana compuesta por cantos rodados, se realizó un sondeo en 1999 que puso en evidencia un enchinarado muy cuidado, de canto pequeño de río,

con ligera pendiente hacia el centro, de bordes regulares, en donde se había amortizado algún fragmento de molino de vaivén¹³.

Buena parte de las características descritas manifiestan una ostensible relación con el centro de la Meseta, en donde, cuando se exhuman niveles de ocupación de la fase celtiberizada, en los grandes poblados vacceos, aparecen por doquier “pavimentos de cantos rodados, enlosados de caliza, adobes alargados, pisos de arcilla, molinos circulares, enlucidos, hoyas excavadas, orificios de postes, etc.”¹⁴.

¹³ Liz, Celis, Gutiérrez. *Op. cit.*, 2000, p. 225; *vid.* Fig. 2, n.º 6.

¹⁴ Escudero Navarro, Z. “Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de El Soto de Medinilla, Valladolid”. En Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz, A. (eds.). *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid, 1995, p. 212.

¹¹ *Vid.* Fig. 2, n.º 4.

¹² Estancia V; *vid.* Fig. 2, n.º 5.

Tres aspectos merecen una especial atención entre los hallazgos producidos en este lugar del poblado, a tenor del análisis de los elementos internos: la planta de las estructuras del hábitat, su peculiar sistema de cierre y la posible funcionalidad. A ellos intentaremos una aproximación para el mejor conocimiento del *oppidum* lancense.

En cuanto a la forma del perímetro que ciñen estas empalizadas –subrectilínea con cierta tendencia a la curvatura en el extremo–, sin que por el momento conozcamos las plantas completas, parece que podrían corresponderse con espacios de disposición alargada y de tendencia rectangular u oval. Esta configuración espacial recuerda a ciertas construcciones poligonales, dispuestas según un eje mayor, con paredes de adobe, localizadas en la fase más moderna del poblado celtiberizado de Manganeses de la Polvorosa, que suelen medir de 9 a 11 m de largo por unos 3,50 de ancho y que se fechan en los siglos II-I a.C.¹⁵. La apariencia poligonal alargada de las viviendas abriéndose a calles por sus lados más estrechos, también es habitual en otros poblados del territorio de los celtíberos¹⁶.

Otro de los aspectos a considerar lo constituye el propio hecho de construirse el caserío con pilotes hincados. Hasta los años 90 las construcciones de hoyos de poste no eran muy conocidas en la Segunda Edad del Hierro de la Meseta, ya que, habituales en los primeros estadios de la cultura soteña, en las postrimerías del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro, su utilización parecía haberse diluido ante la eficaz capacitación de los constructores del adobe del Soto Pleno, a la que,

ocasionalmente, complementaría la aparición de cimentaciones de zócalos pétreos en la edificación de los *oppida* más planificados de la fase vaccea. La aparición, no obstante, de edificaciones de empalizadas no es rara cuando se ha excavado en el interior de los poblados vallisoletanos de esta fase. Se pueden ver en el Soto de Medinilla con varios ejemplos de plantas circulares y elipsoides en una zona central del poblado vacceo, fechadas en el s. II a.C.; allí no hay duda de que estas estructuras curvas coexisten con otras rectangulares, construidas tanto en materiales ligneos como en adobe, sin que por ello pueda interpretarse una mayor antigüedad de unas o de otras, o se pueda pensar en diferencias funcionales¹⁷ –en Montealegre por ejemplo¹⁸–.

Al tercer asunto, el de la funcionalidad, nos podemos acercar a partir de sus elementos internos, lo que nos lleva a clasificar la superficie mejor conservada como ámbito doméstico. Esta asignación la realizamos gracias al área del hogar, al que complementan el horno y el recipiente de grandes dimensiones de almacenaje. Los hogares poco estandarizados son bastante definitorios de las casas de la Segunda Edad del Hierro, y, aunque su tipología presenta evidentes variaciones en general y en comparación con los conocidos durante la Primera Edad del Hierro, se acusa un menor interés en que se diferencien bien del resto de los elementos de la construcción doméstica. Prueba de ello son los localizados en El Soto de Medinilla, Montealegre, Manganeses, Roa, Coca, etc.¹⁹. En cuanto a los hornos, relativamente frecuentes en la fase anterior, se han descrito menos evidencias en el Segundo Hierro²⁰.

¹⁵ Véase por ejemplo las viviendas alargadas del poblado Iib en Misiego Tejeda, J. C.; Martín Carbaño, M. A.; Marcos Contreras, G. J. y Sanz García, F. J. “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de ‘La Corona-El Pesadero’, en Manganeses de la Polvorosa”, *Anuario del Inst. de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, 1997, pp. 17-41 y Misiego Tejeda, J. C.; Martín Carbaño, M. A.; Sanz García, F. J.; Marcos Contreras, G. J. y Larrén Izquierdo, H. “Arqueología en territorio astur. La Corona/El Pesadero (Zamora)”, *Revista de Arqueología*, n.º 208. Madrid, agosto, 1998, pp. 28-35.

¹⁶ En el alto valle del Ebro se conocen poblados como el de La Hoya y Atxa que presentan estructuras de agujeros de poste y edificaciones más consolidadas con zócalos pétreos; *vid.* Llanos Ortiz de Landaluze, A. “El poblamiento celtibérico en el Alto Valle del Ebro”. En Burillo Mozota, F. (coord.). *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*. Zaragoza, 1995, pp. 289-328.

¹⁷ Escudero Navarro, Z. *Op. cit.*, 1995, pp. 185, Fig. 5, 209 y 215.

¹⁸ Heredero García, R. “Notas sobre la Edad del Hierro en el yacimiento de El Cerro de Castillo (Montealegre, Valladolid)”. En Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. y Morales Muñoz, A. (eds.). *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*. Valladolid, 1995, p. 257.

¹⁹ Los hogares se sitúan en el interior de construcciones con una clara tendencia central o lateral como en El Soto; *vid.* Escudero Navarro, Z. *Op. cit.*, 1995, Fig. 5.

²⁰ En cuanto a los hornos conocemos la existencia de estas estructuras en Manganeses de la Polvorosa que se descubren en una zona de talleres metalúrgicos, tal vez una unidad de ocupación especializada (Misiego *et al.* *Op. cit.*, 1997, Fig. 6) y varios inéditos en Padilla de Abajo, en periodo de excavación según información facilitada por Carlos Sanz Mínguez.

Las cubetas rellenas de cenizas suelen ser muy comunes en el interior de los poblados celtiberizados²¹, sin que tengamos una interpretación precisa de su primera finalidad; si su uso hubiera sido el de contenedor de desperdicios, ello abogaría en favor de la diversificación de espacios dedicados a tal fin, una vez que se constatan en este yacimiento, al igual que en todos los de la época, extensos cenizales o escombreras que jalonan el ámbito espacial circundante, dando así prueba de la existencia de una planificación territorial del entorno²². Aunque todavía no conocemos bien su finalidad, cabe la posibilidad de otras utilizaciones originarias como hoyos rituales, encaje de recipientes de almacenamiento, depósitos de grano o silos, al igual que ocurría durante la Edad del Bronce²³.

Otro de los elementos relacionados con esa planificación espacial que es evidente en estos grandes poblados son las calles empedradas. Las que hemos localizado en el castro de Villasabariego no difieren de las conocidas, en los niveles de la Segunda Edad del Hierro, en el "El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa y en Melgar de Abajo²⁴. En otros casos, gracias a las fotografías aéreas se han podido definir ejes viarios de los que partirían otros menores como

es el caso de la Dehesa de Morales o Padilla de Duero²⁵.

Ante la posibilidad de que estas construcciones formasen parte de áreas marginales y funcionalmente diferenciadas, los hallazgos lancienenses, aún no siendo concluyentes, parecen indicar que tal vez estamos en una zona central del núcleo de ocupación. La constancia de estas estructuras de habitación, las calles, los hoyos, la presencia de molinos de vaivén y circulares, apuntan en esta dirección en esta superficie bien conservada por lo escaso de las nivelaciones del urbanismo romano, el mismo que, más enérgico en otros casos, debió ser la causa de su destrucción.

Los materiales arqueológicos nos aproximan a su cronología, tanto los hallados en los perfiles de los espacios V y VIII, así como en una zanja utilizada como basurero y sellada por la construcción de las termas, que debió afectar a los espacios V, IV, I, II, y exterior del XI. Entre las cerámicas predominan las torneadas de tipos celtibéricos que son las más numerosas en el conjunto arqueológico, aunque también se encuentran las fabricadas a mano: pequeños vasos de perfiles troncocónicos o en forma de S, con decoración de espigados impresos. Han aparecido algunos ejemplos de estampilladas de tipo castreño, pero su contexto es poco claro. También se localizó algún fragmento de cerámica torneada gris celtibérica²⁶ y no es raro encontrar cerámicas comunes, también a

²¹ Escudero Navarro, Z. *Op. cit.*, 1995, pp. 187, 189 y 190, Figs. 3 y 5; los hoyos rellenos de cenizas también se han documentado en la cultura castreña asturiana como en la Campa Torres de Gijón, en este caso vinculado a actividades metalúrgicas; *vid.* Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. "El Castro de la Campa Torres, Período Prerromano", *Serie Patrimonio* 6. Gijón, 2001, pp. 91 y 97.

²² La existencia de estas áreas de escombreras en el entorno de los yacimientos centromesetenses se ha configurado como un aspecto esencial en la organización de estos lugares: Sacristán de Lama, J. D.; San Miguel Mate, L. C.; Barrio Martín, J. y Celis Sánchez, J. "El poblamiento de época celtibérica de la cuenca media del Duero". En Burillo Mozota, F. (coord.). *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*. Daroca, 1991-Zaragoza, 1995, pp. 349-350.

²³ Bellido Blanco, A. "Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte", *Studia Archaeologica*, 85. Valladolid, 1996, pp. 69, 78.

²⁴ Misiego Tejada, J. C. *et al. Op. cit.*, 1998, pp. 24-35. San Miguel Mate L. C. "Notas sobre la secuencia y características arqueológicas del yacimiento de la Edad del Hierro de Melgar de Abajo (Valladolid)". En Delibes, Romero Carnicero y Morales Muñiz (eds.). *Op. cit.*, Valladolid, 1995, pp. 307, 318, Lam. V.

²⁵ Olmo Martín, J. del. "Arqueología aérea en la Dehesa de Morales", *Brigecio*, n.º 6, 1996, pp. 57-74, Fig. 1.; Olmo Martín, J. del y San Miguel Maté, L. C. "Arqueología aérea en asentamientos vacceos". En Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.). *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid, 1993, pp. 524-525, Fig. 5.

²⁶ Las cerámicas celtibéricas parecen pertenecer a un momento de celtiberismo pleno o clásico y final o tardío. Sacristán de Lama, J. D. *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid, 1986b, pp. 157-217 y 239-245; en cuanto a las grises, *vid.* Blanco García, J. F. "La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la Cuenca del Duero. Las producciones de Coca (Segovia)", *BSAA*, LIX, Valladolid, 1993, pp. 113-139, y Sanz Mínguez, C.; Gómez Pérez, A. y Arranz Mínguez. "La necrópolis vaccea de Carralaceña, un nuevo conjunto funerario del complejo arqueológico Padilla-Pesquera de Duero (Valladolid)", *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 4. Valladolid, 1993, pp. 142-144.

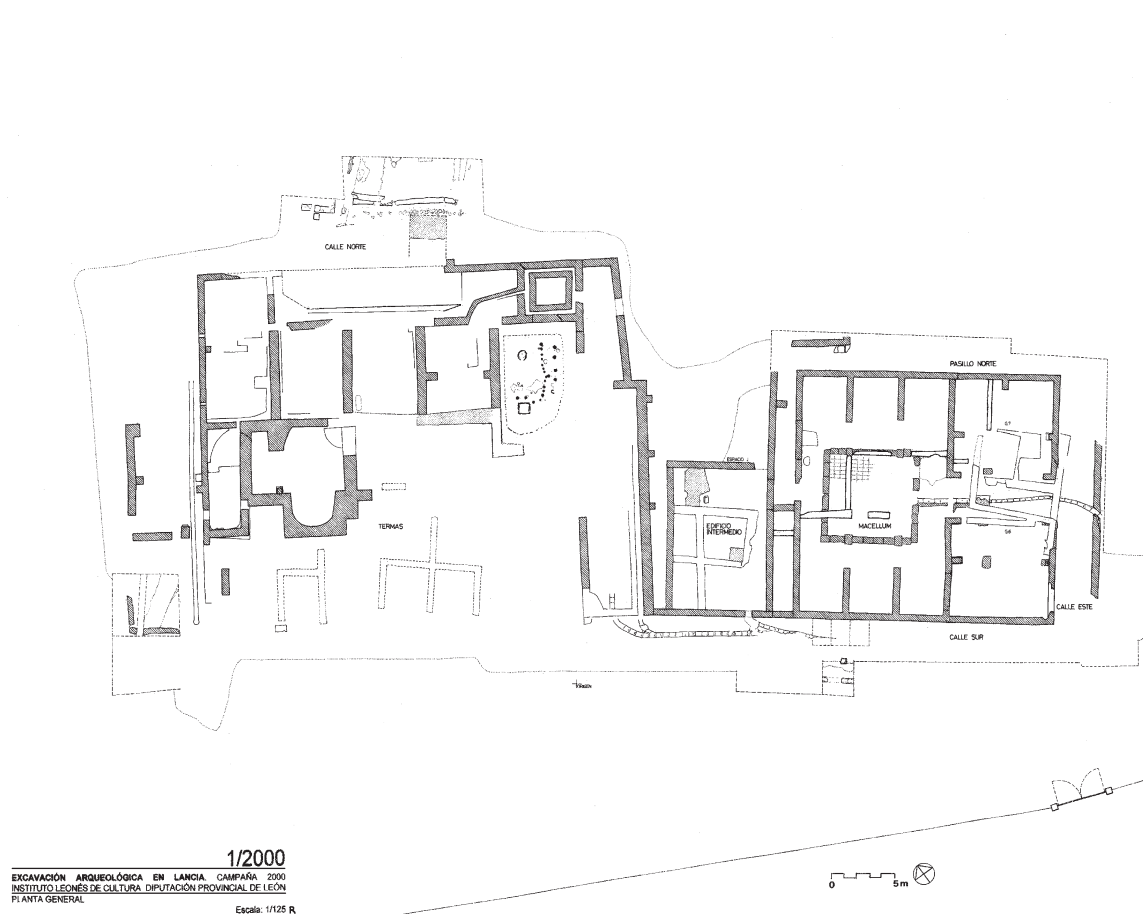


FIG. 5.

torno²⁷. Entre las celtibéricas pintadas hay que mencionar algún gran vaso, como el localizado en la construcción a la que nos hemos referido, de borde saliente, sin cuello y con un galbo muy desarrollado, en donde se disponen series de grandes círculos concéntricos contrapuestos pintados en la parte superior²⁸. Se encuentran tam-

bién especies bícromas o polícromas evolucionadas que suelen comparecer al final de la Edad del Hierro, como ocurre en Arrabalde²⁹, en Padilla de Duero, Roa, etc.³⁰.

²⁷ Escudero Navarro, Z. "Datos sobre la cerámica común a torno de época Vaccea". En Balbín Behrmann, R. y Bueno Ramírez, P. (eds.). *II Congreso de arqueología Peninsular, Primer milenio y metodología*, T. III (Zamora, 1996). Fundación Rei Alfonso Henriques, Universidad de Alcalá, 1999, pp. 275-288.

²⁸ Ejemplares parecidos aparecen en el nivel IV de "Las Quintanas" en Padilla de Duero (Valladolid), Gómez Pérez, A. y Sanz Mínguez, C. "El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid)". En Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.). *Op. cit.*, 1993, pp. 360-362, Fig. 12.

²⁹ En Arrabalde la presencia de cerámicas celtibéricas bícromas se asocian a una fase fechada en la segunda mitad del s. I a.C. Balado Pachón, A. "Intervención arqueológica en las murallas del castro de las Labradas en Arrabalde (Zamora)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*. Zamora, 1999, pp. 34-35, Fig. 3, n.º 24 y 25.

³⁰ En Padilla las cerámicas bícromas aparecen en el nivel IV que se fecha en los conflictos sertorianos en la primera mitad del s. I a.C. Gómez Pérez, y Sanz Mínguez, C. *Op. cit.*, 1993, Fig. 14, n.º 18 y Sanz Mínguez, C. "Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero, Valladolid", *Memorias de Arqueología en Castilla y León*, n.º 6. Valladolid, 1997, pp. 305-307, Tumba 55c.

Entre los diversos materiales localizados, merecen mencionarse aquí una fíbula de tipo simétrico, un resorte de fíbula y un botón con perforación central, todos ellos en bronce, así como algún mango trabajado en asta de cérvido.

Los escasos datos que de momento nos ofrecen los hallazgos arqueológicos nos han llevado a plantearnos una cronología para los niveles prerromanos hallados bajo las termas romanas, en torno a finales del s. II y, principalmente, durante todo el s. I a.C.³¹.

La trascendencia de estos hallazgos localizados bajo las termas altoimperiales abre nuevas incógnitas sobre la extensión real del *oppidum* lancienense. Si en un principio pensábamos que el área ocupada en la Segunda Edad del Hierro podía llegar a 15 hectáreas, haciéndola coincidir con el “Pico del Castro” y “Las Paredinas”³², hoy tenemos serias sospechas de que bien pudo superar el doble de esta superficie, incluyendo los pagos conocidos como “La Encrucijada” y el “Alto del Talancón”. La pléyade de nuevos hallazgos de la Segunda Edad del Hierro bien situados dentro del yacimiento, nos lleva a proponer actualmente unas dimensiones en torno a 30 hectáreas para el área de habitación. Extensión superada si contamos con las importantes escombreras o cenizales descubiertos en el entorno y que pertenecen a este momento, claramente diferenciados de los de época romana. Si añadimos a esta extensión la existencia de otro poblado coetáneo muy cercano, ineludiblemente asociado al núcleo principal, a 1,5 km de distancia —“La Griega”—, bien delimitado por fosos y, seguramente, empalizada, en una posición más elevada y dominante sobre el yacimiento más grande, la superficie de hábitat de este conjunto arqueológico, debió aproximarse a las 35 hectáreas.

Esto daría pie a pensar que se trata del poblado más extenso del territorio de los astures, y la aproximación no es baladí por cuanto ello es una prueba más de que el modelo de asentamiento prerromano reconocido aquí se aproxima

cada vez con mayor nitidez al descrito para el centro de la Meseta. Aquél definido para el territorio vacceo principalmente³³.

1.a.2. Los *oppida-civitates* en el territorio astur

Los nuevos datos sobre el *oppidum* lancienense necesariamente nos llevan a referirnos a la problemática de la aparición de estos grandes enclaves en el Noroeste de la Meseta o, si se prefiere, en la zona astur.

La concentración de poblaciones en torno a ciudades o núcleos prerromanos de cierto relieve conocidos por las fuentes ha sido reseñada en varias ocasiones tanto en el centro de la Meseta como en la zona astur³⁴. El modelo generalizado en el centro de la Meseta fue estudiado por varios investigadores hace algunos años, mostrando alguna distorsión hacia la periferia, en este caso noroccidental³⁵. Las características de este modelo centromeseteño dieron pie a distintas interpretaciones que siguieron a la plasmación del modelo. Por una parte J. D. Sacristán incidía en los “vacíos vacceos”, haciendo referencia a un ambiente de

³³ Sacristán, J. D.; San Miguel Maté, L. C.; Barrio, J. y Celis J. *Op. cit.*, 1995.

³⁴ Martín Valls, R. “La Segunda Edad del Hierro”. Prehistoria del Valle del Duero. En *Historia de Castilla y León*. Valladolid, 1985, pp. 88-95; Martín Valls, R. “La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización”. Actas del Coloquio Internacional sobre Edad del Hierro en la Meseta Norte, *Zephyrus*, XXXIX-XL. Salamanca, 1989, pp. 59-86; Martín Valls, R. y Esparza, A. “Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica”. En Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.). *Paleontología de la Península Ibérica, Complutum*, 2, 3. Madrid, 1992, pp. 259-279. Esparza Arroyo, A. “Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur”, *Lancia*, 1. León, 1983a, pp. 83-101. Esparza Arroyo, A. “Sobre el límite oriental de la cultura castreña”. En *II Seminario de Arqueología del Noroeste*. Santiago de Compostela, 1980, Madrid, 1983b, pp. 103-119. Esparza Arroyo, A. *Los Castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, 1986; Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C.; Escudero Navarro, Z. y San Miguel Maté, L. C. “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio”. En Delibes G.; Romero, F. y Morales, A. (eds.). *Op. cit.*, 1995, pp. 49-146; Celis Sánchez, J. *Op. cit.*, 1996, pp. 41-68.

³⁵ Sacristán, J. D.; San Miguel Maté, L. C.; Barrio, J. y Celis, J. *Op. cit.*, 1995.

³¹ Liz Guiral, J.; Celis Sánchez, J. y Gutiérrez González, M.^a J. *Op. cit.*, 2000, p. 226.

³² Acerca de la extensión del yacimiento véase Celis Sánchez, J. “Los hallazgos prerromanos en *Lancia*”. En VV.AA. *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León, 1999.

núcleos grandes bien distanciados, con enormes potenciales en los territorios de explotación, que eran la base territorial de las *gentes* o *gentilitates*³⁶; por otra San Miguel Maté estudiaba los límites del modelo en el Cea-Esla, y hablaba de cierta jerarquización en los poblados de Tierras de Campos, estableciendo las razones de esta oppidización en transformaciones económicas, sociales y políticas. Entre éstas destaca la especialización, tanto de productos derivados de la ganadería ovina como de la agricultura basada en el regadío³⁷. No obstante la crítica a este modelo no se hizo esperar, ya que, a pesar del esfuerzo por concretar el modelo, la investigación adolecía según M.^a D. Fernández-Posse de recursos suficientes para explicar la dinámica social, es decir, responder a la pregunta de cuáles eran las variables sociales que, en una región donde en teoría los recursos eran abundantes, permitían una concentración poblacional en estos grandes núcleos, que no se habían jerarquizado, como sí había ocurrido en la zona celtibérica³⁸. Por nuestra parte advertimos que el fenómeno de la concentración espacial se producía solamente en las zonas llanas del Noroeste de la Meseta, en los confines noroccidentales del modelo vacceo, mientras que en los territorios serranos se desarrollaba una cultura castreña típica de una zona interior, a veces tildada de marginal, estableciéndose espacios puente³⁹.

³⁶ Sacristán de Lama, J. D. "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la Cuenca Media del Duero". En Burillo Mozota, F. (coord.). *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Daroca, 1991-Zaragoza, 1995, pp. 369-372.

³⁷ San Miguel Maté, L. C. "Civitas y secundarización de la producción: ¿Las dos claves de interpretación del modelo de poblamiento vacceo?". En Burillo Mozota, F. (coord.). *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*. Daroca, 1991-Zaragoza, 1995, pp. 373-380.

³⁸ Fernández-Posse, M.^a D. *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid. 1998, pp. 251-258.

³⁹ El análisis del poblamiento en el NW de la Meseta ha pretendido detectar la existencia de fronteras para el ámbito celtiberizado astur más acá del río Cea: San Miguel Maté, L. C. "Aproximación a la territorialidad y a la frontera en el occidente vacceo", *Fronteras, Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 89-110; por otra parte el Órbigo marcaría una nueva frontera con el ámbito castreño al occidente, *vid.* Orejas Saco del Valle, A. "Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero", *Anejos de A. Esp.* A., XV. Madrid, 1996, pp. 94-95.

La complejidad del registro arqueológico en el noroeste nos hace patente la transformación cultural que parece albergar el mismo modelo centromeseteño, y podría definirse como un proceso de "vacceización", si se nos permite el término⁴⁰. Este fenómeno no habría que entenderlo como un trasplante o una difusión simple, sino como un proceso de génesis sincrónica, tal vez acentuada en la última fase de la Edad del Hierro, acaecido solamente en las tierras llanas del noroeste meseteño⁴¹. La disolución de los rescollos habitacionales de El Soto y la emergencia del ámbito castreño periférico deben obedecer a distintos ritmos en las estrategias sociales de las zonas de este Noroeste complejo, en donde las pautas cambian cuando el territorio varía.

Lancia, Fuentes de Ropel, La Dehesa de Morales, presumible *Brigaecium*, *Baedunia* (S. Martín de Torres), Arrabalde, etc., son núcleos que posiblemente deben su extensión a una fase final de la Edad del Hierro, en un momento en el que el fenómeno o modelo centromeseteño de esta época se encuentra en expansión. Todos ellos debieron participar en las Guerras del Noroeste contra Roma y fueron ocupados posteriormente por *ciuitates*, en el caso de los tres primeros desde época altoimperial. Son asentamientos de cierta relevancia calificados como *oppida*, entendido aquí el término oppidización por la constatación de núcleos extensos e importantes que concentran la población y albergan una sociedad diferenciada funcionalmente, seguramente estratificada socialmente, no sabemos si también diferenciable desde el punto de vista económico, que produce y accede a bienes producidos semiindustrialmente, cuyos excedentes podrían sustentar a élites que detentan un estatus social elevado, rastreable seguramente a través de objetos de cierto prestigio, como las

⁴⁰ Con este término queremos indicar que los procesos de concentración de población y los fenómenos culturales más significativos que llevan aparejados en la zona llana de León durante la Segunda Edad del Hierro no difieren de los reconocidos en la zona nuclear de los vacceos, es decir, el centro de la cuenca del Duero, en todo caso con ausencias notables por el momento como la no presencia de necrópolis, que bien pudiera ser debido a la falta de evidencias rastreables hasta la fecha.

⁴¹ Véase el nutrido grupo de poblados *ex novo* entre los que se encontraría este caso.

joyas de oro y plata, denarios ibéricos, elementos vinculados al concepto de valor premonetal y tal vez simbólico, algunos de los cuales podrían haberse atesorado en momentos de inseguridad como bienes de un grupo social. Esta región por proximidad al área celtiberizada ha sido calificada como “desarrollada” junto con el Norte de Portugal en donde se describe un tipo de jerarquización social en el que se detecta una competencia por el territorio y la existencia de relaciones de dependencia entre los poblados, bien sea debido a los movimientos romanos a escala peninsular, bien sea por un proceso puramente endógeno⁴².

No cabe duda que trabajos que abunden en un conocimiento más exhaustivo tanto de estos grandes centros en cuanto a su posición en el territorio y en el estudio de las características del microespacio interior de los mismos, serán decisivos en las explicaciones de las bases de esta dinámica cultural, social y económica.

1.b. La ciudad romana

Merced a las investigaciones y a las fuentes literarias⁴³, las características de la ciudad romana posterior se conocen algo mejor. Tras las gue-

⁴² Sastre Prats, I. *Formas de dependencia social en el Noroeste peninsular*. Ponferrada, 1998, p. 20; Orejas. *Op. cit.*, 1996; Martins, M. *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do rio Cávado*. Braga, 1990.

⁴³ La presencia de la ciudad de *Lancia* en las fuentes antiguas es abundante. Ptolomeo la cita como una más entre las ciudades de los astures (Ptol., *Geograph.*, II, 6, 28); el Itinerario de Antonino la sitúa en la vía I a nueve millas de la *mansio* de *ad Legio VII Gemina* (*Itin. Ant.*, 395, 3); Plinio el Viejo menciona a los lancieneses como pueblo dentro de los astures, (Plin., *Nat. Hist.*, III, 28); Floro narra su caída a manos de Carisio y cómo éste la respetó después de haber derrotado allí a los restos del ejército astur al final de las guerras cántabro-astures para que “sin quemar fuese mejor monumento de la victoria romana” (Flor., *Epit.*, II, 33); Dión Casio relata el mismo episodio y, para compensar lo poco que conocemos arqueológicamente el yacimiento prerromano, le otorga el calificativo de “la ciudad más importante de los astures” (D. Cass., *Hist.*, LIII, 25, 8); para terminar, Orosio nos da una versión prácticamente idéntica de los hechos en sus *Historias contra los paganos* (Oros., *Hist.*, VI, 21, 10); fuentes antiguas y medievales así como historiografía del yacimiento han sido recogidas en González Alonso, E. *Op. cit.*, 1997; *idem. Op. cit.*, 1999.

rras de Augusto contra cántabros y astures la vida del asentamiento continuó. Éste pervive sin aparentes problemas durante el siglo I d.C. e, incluso, da muestras de un cierto vigor económico hacia el final de esa centuria y durante la siguiente, hecho que parece confirmar tanto el posible acceso a la condición de *municipium* en época flavia, como el impulso urbanístico que suponen la construcción del *macellum* a principios o mediados del siglo II d.C. y las termas, quizá algo anteriores en su fase inicial pero modificadas a la vez que se construye el edificio comercial⁴⁴.

La condición municipal de la ciudad puede plantearse como hipótesis gracias a una inscripción de Tarragona⁴⁵:

L(ucio) Iunio Bl[andi(?)] / fil(io) Quirin[a] / Maroni Aem[il(io)] / Paterno Lancien[s(i)] / omnib(us) in re publica / sua honorib(us) functo / Iluir(o) bis sacerdoti Rom(ae) et / Aug(usti) conuent(us) Asturum / adlecto in quinq(ue) decurri[as] / [le]gitum(e) Romae iudicantium / flaminii Augustali p(rouinciae) H(ispaniae) c(terioris) / p(rouincia) H(ispania) c(terior).

En ella el *cursus honorum* de *Lucius Iunius Maro Aemilius Paternus* se desarrolla en orden directo como una carrera típica con progresión lógica que parte del desempeño de cargos como el de *duumvir* por dos veces en *Lancia* y que, pasando por la capital del *Conuentus Asturica Augusta*, con funciones religiosas, termina en *Tarraco* con otros cargos tanto civiles como religiosos. La mención del *Conuentus Asturum* excluye el que nos encontremos ante una *origo* distinta a la del enclave astur como, por ejemplo, la de los lancieneses transcudanos cuya presencia es relativamente abundante en la epigrafía peninsular. De igual forma, la posible relación con la familia de *Lucius Aemilius Paternus* que se delata en los *agnomina* de *Maro*⁴⁶ abona más la tesis

⁴⁴ Vid. Fig. 5.

⁴⁵ C.I.L., II, 4223; Alföldy, G. *R.I. Tarraco*, 287.

⁴⁶ Vid. Alföldy, G. *R.I. Tarraco*, 287, en donde advierte de esta posible relación con *Lucius Aemilius Paternus* y su familia e *I.R.C.*, II, 54, y notas 176 y 177, en donde se recoge la hipótesis como probable aunque se advierte que los problemas de homonimia no son infrecuentes en el Norte peninsular; ver nota siguiente.

de la procedencia astur, ya que este personaje sirvió en la *Legio VII Gemina*, cuya base principal se situaba, como es bien sabido, en la actual León, a unos 15 km de la ciudad de *Lancia*⁴⁷. Por otro lado, la pertenencia a la tribu *Quirina* demuestra una cronología flavia o posflavia que Alföldy concreta entre los años 110 a 140⁴⁸ de la Era. Es así cronológicamente posible una concesión del estatuto municipal flavio para *Lancia* en el último cuarto del siglo I d.C., el desempeño de una magistratura municipal por parte de *Maro* en su ciudad natal y la culminación, ya bien entrado el siglo II d.C., de su carrera política en *Asturica Augusta* y *Tarraco*.

Sin embargo, a pesar de una evidencia epigráfica que no parece plantear recelos en otros casos, hemos de hacer constar que la municipalización flavia de *Lancia* no es admitida por algunos autores. Los motivos que llevan a esta toma de postura son variados. Los más inmediatos a la evidencia epigráfica sostienen que la presencia de cargos en el *cursus honorum* de *Maro* como los de *duumvir* no presuponen un estatuto jurídico municipal en la ciudad ya que éstos y otros parecidos como los de *flamen*, *aedil*, *decurio*, etc., aparecen en otras comunidades como *uici* o *pagi* en Italia o en África. Por otro lado, pero con una importancia no menor, detrás de estas posturas, todavía permanecen latentes las viejas reservas con respecto a las características finales y extensión verdadera de la ciudadanía concedida por

Vespasiano, sobre todo en lo relativo a los territorios septentrionales de la península Ibérica⁴⁹. También es preciso poner de manifiesto nuestra impresión que estas reservas son a veces forzadas por la excesiva importancia que a este fenómeno se le ha querido dar en cuanto a su significado desde un punto de vista social e incluso urbanístico, cuando en realidad debió de ser un proceso complejo, con multitud de matices e incidencia muy variable según los casos.

Naturalmente, desde el punto de vista epigráfico, es posible discutir tanto como queramos ya que la existencia de una sola inscripción, si no se acepta como definitiva, nos coloca en un callejón sin salida. Quizá este estado de la cuestión puede cambiar en algo si analizamos los nuevos datos arqueológicos. Hay que advertir de entrada que no se trata de elementos que solucionen el problema de forma irrefutable pero que, a nuestro juicio, vienen a dar la razón o, al menos, un mayor peso de prueba a un epígrafe que nos dice que este personaje fue *duumvir* en *Lancia*. Desde el punto de vista arqueológico todo parece indicar que los dos edificios que conocemos, un *macellum* y unas pequeñas termas, pertenecen cronológicamente a los últimos momentos del siglo I d.C. o principios del II, estas últimas, y a principios o mediados del siglo II, el primero. Por otro lado, ahora sabemos gracias a la fotografía aérea que el foro de la ciudad se encuentra probablemente muy cerca de estas fábricas con lo que es posible que se trate de obras muy ligadas⁵⁰ al área forense en cuanto a su desarrollo a partir de un momento determinado. No es necesario, pero tampoco infrecuente, que programas arquitectónicos de cierta

⁴⁷ Vid. C.I.L., II, 4460, e I.R.C., II, 49, cuya versión seguimos: *M(arco) Aemilio / L(uci) filio Gal(eria) / Fraternalis / praefecto fabrum/trib(uno) militum / fratri / Aemilius / Paternus / p(rimi) p(ilaris)*; C.I.L., II, 4461, I.R.C.-II, 54: *L(ucio) Aemilio / L(uci) filio Gal(eria) / Paterno p(rimi) p(ilaris) / praefecto fabrum / (centurioni) leg(ionis) VII G(eminae) / (centurioni) leg(ionis) I M(ineruiae) / (centurioni) leg(ionis) VII Cl(audiae) / (centurioni) leg(ionis) XIII G(eminae) / (centurioni) coh(ortis) IIII U(r)banae] / (centurioni) coh(ortis) IIII Pr(aetoriae) CCC(trecenario) / (centurioni) leg(ionis) II Au(gustae) / et p(rimo) p(ilo) ter donis donato lab Imp(eratore) Traiano torquibus armillis phaleris / corona uallari bis / in Dacia semel in Parthia / Atilia L(uci) filia Uera belne de se merit*; C.I.L., II, 4190, R.I.Tarraco, 319: *Aemiliae / L(uci) filiae / Paternae / flaminiae / perpetuae*; y A. E., 1972, 314, I.R.C., II, 2: *Uictoria[e] / Augusta[e] / Aemilia / Paterna / Aeson(ensis) / flaminica perperetua] / [P(rouincia) H(ispaniae) C(iterioris)]*.

⁴⁸ Alföldy, G. *Loc. cit.*

⁴⁹ Vid. Mangas Manjarrés, J. "Derecho latino y municipalización en la Meseta superior", *Veleia*, Anejos, Series Acta, 3, Vitoria, 1996, pp. 224-238, en donde se hace un magnífico resumen de las diversas posturas al respecto; el mismo autor es favorable a la municipalización flavia de *Lancia* en su trabajo "*Lancia*, municipio flavio". En *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León, 1999, pp. 23-26.

⁵⁰ Esto es muy claro en el caso de los *macella* que siempre se sitúan muy cerca del área del foro; el caso de las termas es diferente puesto que, al ser más abundantes, se presentan más repartidas dentro de la trama urbana aunque, en cualquier caso, casi siempre hay algunas cercanas al foro.

envergadura que afectan al centro ciudadano o a elementos adyacentes coincidan con los cambios de estatuto jurídico de las ciudades en época romana. En unos casos las nuevas necesidades administrativas explican la aparición de ciertos edificios que tienen que ver directamente con el poder imperial, como los templos de culto al emperador, por ejemplo, o con la forma de administrarlo, como es el caso de las curias, archivos, basílicas, etc.; en otros sitios es simplemente el evergetismo que acompaña a estos procesos el que explica el desarrollo complementario en forma de edificios más o menos secundarios del tipo de los lancienses: termas, mercados, pórticos, etc. El caso que nos ocupa parece ese en hipotética concordancia con una supuesta concesión del estatuto municipal en época flavia, siendo estos dos edificios producto de las remodelaciones urbanas que se realizaran en el centro cívico, pudiendo ser, por sus dimensiones bastante pequeñas, muy adecuados como producto de alguna acción evergética en eventual conexión con los bien conocidos procesos de acceso a la ciudadanía romana por medio del desempeño de magistraturas municipales⁵¹ que deberían explicar, al menos en parte, el florecimiento edilicio en la *Hispania* de finales del siglo I d.C.

La presencia del *macellum* todavía es más ilustrativa por dos motivos: el primero es el de la conexión que parecen presentar muchos de estos edificios con el desarrollo jurídico de las ciudades y con la necesidad, a partir de un cierto momento, de fiscalizar y controlar —pesas, medidas y precios, por ejemplo— una parte importante de las mercancías que se venden en la ciudad mediante un lugar cerrado y sometido a la jerarquía municipal⁵²; el segundo afecta a las motivaciones de su presencia o no en enclaves urbanos al tratarse no de un mercado de productos de todo tipo sino de un centro comercial exclusivamente alimenticio y más concretamente de aquellas viandas más sofisticadas, exclusivas y por ello más caras a disposición de las capas

sociales más pudientes de la ciudad. Sólo la presencia de estas élites —que muchas veces propician también a través de un acto evergético su existencia— justifica la construcción del *macellum*, precisamente el mismo condicionante que explica la concesión de estatutos municipales en época flavia. Volviendo al principio de la argumentación, no es que pensemos que se trate de razones sin posibilidad de controversia ni que el proceso alterara de forma sustancial el desarrollo de la ciudad pero, al menos, al tan discutido dato epigráfico del duumviro lanciense parece que vienen a apoyarle otros argumentos que hacen de la supuesta municipalización una hipótesis cada vez más verosímil.

2. El *macellum*

2.a. Características generales

Desde 1997 se trabaja en esta estructura ya exhumada en parte por las excavaciones de los años cincuenta, sesenta y setenta. Es un edificio de 21,20 por 19,68 m en su parte principal que, a su vez, se divide en dos ambientes: un vestíbulo anterior que se abre a una calle que discurre, aproximadamente, de Norte a Sur, y que tiene ca. 151 m², y un cuerpo principal de unos 217 m² dispuesto alrededor de un patio de 7,70 por 7,30 m que presenta en cada una de sus alas, Norte y Sur, tres *tabernae* colocadas simétricamente, de una anchura media de 3,54 m y una profundidad de alrededor de 3,80 m⁵³. Hacia el Oeste, y separado por un pasillo de 1,60 m de anchura, existe una construcción de unos 85,5 m² que parece formar parte del conjunto del *macellum*⁵⁴.

2.a.1. Cuerpo principal

El muro de delimitación del patio central presenta cuatro apoyos resaltados por el mayor tamaño de los sillares que los componen respecto

⁵¹ Abascal, J. M. y Espinosa, U. *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*. Logroño, 1989, p. 44.

⁵² De Ruyt, C. *Macellum. Marché alimentaire des romaines*. Louvain-La-Neuve, 1983, p. 269.

⁵³ Esta última dimensión es más variable dado el deficiente estado de conservación de algunos muros.

⁵⁴ Vid. Fig. 5 y Foto 3.

FOTO. 3. *Macellum*, desde el Noroeste.

al resto; sin duda se trata de los zócalos donde descansarían las basas de cuatro columnas cuyos ejes estarían a 3,98 m de distancia. Los cuatro apoyos no se sitúan en los ángulos sino que se enfrentan y alinean perfectamente en las dos alas con los muros de separación de las *tabernae*, proporcionando la base portante de las vigas maestras de la armadura de la techumbre, probablemente un *compluvium* cuya apertura central sería bastante más pequeña que el área ocupada por el patio, seguramente equivalente al intercolumnio antes expresado, esto es un cuadrado de *ca.* 3,98 por 3,98 m o quizá algo menos si consideramos la posibilidad de un cierto voladizo de los cabios que rematarían la estructura línea. Por otra parte, lo exiguo de la luz del vano si bien presentaría algunos inconvenientes en cuanto a la iluminación —quizá paliados mediante otros artificios— estaría sobradamente justificada si tenemos en cuenta la dura climatología local durante los meses fríos.

En el *macellum* se han encontrado dos restos de columnas en las excavaciones realizadas durante los años sesenta y setenta; la primera es una basa, hoy desaparecida, que figura en los dibujos de los trabajos de E. Isla⁵⁵ situada en el

ángulo Noroeste del muro de sillares que delimita el patio, con unos diámetros aparentes en estos planos de 0,43 m para el total y de 0,28 m para el diámetro interno que parece indicar el valor correspondiente al imoscapo de la columna; la segunda es un tambor de fuste de caliza de 1,46 m de altura y un diámetro que oscila entre los 0,423 y los 0,47 m, que apareció en el ángulo Sureste del patio, caída en su parte externa. Dado el grado de expolio de la fábrica y la reutilización sistemática de materiales durante los siglos III y IV

en esta zona de la ciudad, ambos elementos podrían proceder de cualquier otro edificio. La basa está fuera de su sitio original tanto por la situación fuera de los apoyos marcados por el muro perimetral del patio como por su diámetro, que nos daría una altura máxima posible entre *ca.* 2 a 2,5 m, insuficiente para las necesidades de esta parte de la estructura arquitectónica. El módulo del fragmento de fuste, que nos daría un porte aproximado entre 3 y algo menos de 4 m, quizá resuelva mejor las necesidades de altura, resistencia y correspondencia con la necesidad de que el tamaño de los sillares que les servirían de base en el muro perimetral del patio fueran mayores que los demás, hasta alcanzar un tamaño medio de *ca.* 0,80 por 0,65 m.

2.a.2. El *chalcidicum*

Antes del edificio principal, según entramos desde la calle Este, la fábrica presenta un amplio vestíbulo de 8,1 por 18,68 m de dimensiones internas.

La estancia tiene una serie de apoyos adosados a la pared por el interior, cuatro de ellos en el muro Oeste, otros cuatro en el Este y uno en el Norte. Tanto los de la pared Oeste como los

⁵⁵ Vid. Isla Bolaño, E. *Op. cit.*, 1997.

de la Este flanquean sendas puertas, una que da acceso desde la calle Este y otra que conduce al interior del edificio; la distancia entre los ejes de los apoyos son de 3,65 m los adosados a las jambas de las puertas y de 3,21 m hasta los del extremo. Frente a los restos de los apoyos laterales del muro Oeste y a una distancia aproximada de 2,56 m hay una fila de grandes sillares –alguno de ellos un poco desplazado– que constituyen los restos de la cimentación de cuatro soportes.

Desconocemos si al otro lado, esto es, a 2,56 m de los soportes de la pared Este, existe una fila simétrica de apoyos ya que, en todo caso el del extremo Sur se ha perdido y los restantes –si los hubiere– se encontrarían debajo de las estructuras de los siglos III y IV d.C. que se les superponen.

El apoyo adosado de la pared Norte se encuentra ubicado en el mismo centro con respecto a los muros Este y Oeste y no tiene otro similar en la Sur, si bien el peor estado de conservación de esta última hace que no descartemos la posibilidad de que hubiera existido.

Sin que podamos estar seguros de ello, sí debemos anotar que la basa localizada sobre el muro perimetral del patio antes descrito podría muy bien pertenecer a este orden adosado de columnas ya que la anchura de los apoyos de ca. 0,50 m se correspondería bien con el diámetro máximo de la basa que como ya hemos dicho más arriba es de 0,43 m.

En cuanto a la disposición general del *chalcidicum*, parece, por los datos existentes, que en su concepción inicial tenía un carácter totalmente diáfano y sin compartimentación alguna, característica que perdió en parte cuando se construyó, en un momento indeterminado entre el siglo II y quizá finales del III d.C. un pequeño tabique que, partiendo del muro Norte, acota un pequeño espacio entre éste y la pared inmediata al Oeste.

Entre el último apoyo y el ángulo que forman la pared Norte y la Este, pegados al muro Este, en disposición de caída natural, y en el nivel que parece pertenecer al suelo del *chalcidicum*, aparecieron restos de vidrio plano⁵⁶ de

ventana de los que puede deducirse la existencia de un vano en este muro, si bien son posibles, como es lógico, otras interpretaciones.

2.a.3. Edificio anexo de servicio

Hacia el Oeste, y separado por un pasillo de 1,60 m de anchura, existe otro edificio que se sitúa entre el *macellum* y las termas. Su estado de conservación es bastante deficiente y su excavación se produjo casi enteramente a principios de los años sesenta del pasado siglo. Sus dimensiones exteriores son de 8,55 por 12,35 m, esto es, de unos 85,5 m² teniendo en cuenta sólo sus medidas internas. Su estado de conservación no es bueno y se encuentra muy modificado por construcciones que parecen pertenecer⁵⁷ a una fase de reaprovechamiento de todos estos edificios que comienza en el siglo III d.C. consistente en la creación de espacios bastante pequeños mediante muros confeccionados con cantos rodados y abundante cal. De su estructura original sólo se conservan los muros perimetrales y un canalillo de evacuación de aguas con fondo de *tegulae* en su ángulo Sureste, al que volveremos a referirnos más adelante. Tanto por su técnica de ejecución, dimensiones de los muros, cotas de circulación así como por el hecho de que se encuentra comunicado con el *macellum* a través del pasillo que los separa por medio de dos puertas situadas, exactamente, en el eje de simetría del edificio principal, creemos que se trata de un espacio de servicio –quizá en parte a cielo abierto– que actuara de almacén, recinto para el ganado que luego se comercializaría en el mercado, etc., en definitiva, de un edificio dependiente y perteneciente al propio *macellum*. Parece que la principal entrada practicable es la que le comunica directamente con el patio principal del recinto comercial y que no habría acceso desde la calle que discurre de Este a Oeste por el Sur, aunque tal extremo no se puede asegurar dado el deficiente estado de conservación

⁵⁶ La presencia de vidrios planos de ventana se documenta abundantemente en el yacimiento, particularmente en la calle Sur en donde aparecieron muchos restos aunque en ese caso dispersos dentro de unidades arqueológicas formadas por todo tipo de restos arquitectónicos pertenecientes al derrumbe de edificios vecinos.

⁵⁷ Por su similitud e incluso en algún caso continuidad con algunas estructuras detectadas por nosotros en el *macellum*.

de este muro⁵⁸; también aparece una pequeña abertura irregular, a modo de *posticum*, en el ángulo Noreste, aunque ésta –de haber sido utilizada alguna vez y no ser simplemente una rotura del muro o un intento de reutilización no concluido realizado en un momento indeterminado– se vio inmediatamente colmatada por un basurero que la ciega y cuya formación mayoritariamente pertenece al siglo II d.C., esto es, en el momento de pleno funcionamiento del establecimiento.

Ambas estructuras se encuentran situadas a la misma cota que la calle Sur para lo cual la parcela, que se eleva suavemente hacia el Norte, ha sido excavada hasta casi tres metros en su parte más septentrional. Este extremo es el que explica la ausencia de restos prerromanos bajo el edificio y las diferencias de altura de suelos con las vecinas termas que incluso utilizan estas diferencias de nivel para disponer las diversas estancias con y sin hipocaustos.

2.b. Técnica constructiva

Todos los muros conservados del edificio son cimentaciones y zócalos y se encuentran realizados en *opus caementicium* de entre 50 y 52 cm de ancho a excepción del muro perimetral del patio principal, realizado con grandes sillares en piedra caliza local. El alzado del edificio, del que nada se ha encontrado, debía estar realizado en tapial y quizá madera para las estructuras portantes, puesto que no se han detectado otros materiales como piedra, ladrillo o adobe que hubieran dejado sin lugar a dudas siquiera restos para deducir su existencia. Por otro lado, la terminación perfectamente nivelada de muchos de los muros –evidentemente para recibir la primera tongada de tapial– excluye que su baja cota actual sea resultado del expolio o de la ruina y posterior reaprovechamiento total de materiales –de los *caementa* o de un hipotético sillarejo quizá– que hubiera producido un

resultado parecido en cuanto al registro arqueológico negativo.

2.c. Suelos y revestimientos

Los suelos del edificio original sólo se han conservado relativamente bien en el patio central en donde consistían en un solado de *lateres cocti* sobre un grueso *opus signinum*, a modo de *nucleus*, muy bien cimentado sobre un *statumen-rudus* de *opus caementicium* de *caementa* compuestos principalmente por cantos rodados. En el resto del edificio los suelos o se han perdido o sus vestigios son mínimos. Por algunas evidencias, parece que la circulación en los pasillos alrededor del patio y quizá en las seis pequeñas tiendas se realizara sobre un enlosado de pizarra no sabemos si con algún tipo de preparación –como en el caso anterior– o como por el momento parece, a juzgar por los pocos datos que tenemos, directamente colocado sobre la arcilla de base del yacimiento previamente explanada y, a lo sumo, apisonada⁵⁹. En la zona del vestíbulo de entrada no se aprecia enlosado alguno –si bien es probable que fuera retirado como en el interior– apareciendo en algunos lugares una superficie bien nivelada que no parece de circulación por la carencia de materiales e intrusiones características y consustanciales al uso de este tipo de suelos sino más bien la preparación que recibiría una terminación con losas, *lateres cocti*, o similares que ha sido retirada con posterioridad.

De los suelos del edificio de servicio trasero que describíamos más arriba nada se sabe puesto

⁵⁸ Incluso, desde el punto de vista utilitario, sería bastante lógica una entrada directa desde la calle para el ingreso de mercancías, ganado, etc.

⁵⁹ La totalidad de las *tabernae* y todos los pasillos alrededor del patio, a excepción de la zona de la entrada fueron excavados en los años sesenta y setenta del pasado siglo. Al comienzo de nuestras excavaciones en los años noventa todos estos suelos sin excepción se encontraban rebajados hasta más allá del nivel de circulación antigua salvo algunas pequeñas zonas situadas, por ejemplo, bajo un gran sillar –donde aparecen los restos del enlosado de pizarra– o bajo un hogar de las fases tardías, en el que no sabemos si se conserva el enlosado puesto que se mantiene todavía intacto. En general da la sensación de que este enlosado fue retirado y reaprovechado en el siglo III que es cuando se produce la primera ocupación y modificación de este espacio urbano con fines distintos a los comerciales.

que los que se conservan son de las fases del siglo III y quizá IV d.C.⁶⁰ no habiendo tenido resultado positivo en este sentido las comprobaciones efectuadas en la zona sur de la pieza, quizá porque, como en otros lugares, las antiguas excavaciones llegaron al sustrato arcilloso del yacimiento, agotándolo.

En relación a los revestimientos parietales se desconoce todo salvo la constatación de escasísimos restos muy pequeños y muy rodados de pintura mural de color blanco, en un caso, y rojo y azul, en otro, dentro del patio central del edificio y a pocos centímetros del suelo original de ladrillo pero sin que por lo escaso de la muestra y por sus características de conservación podamos asegurar su procedencia.

2.d. Instalaciones hidráulicas y desagües

La ciudad de *Lancia* contaba con abastecimiento de aguas cuya captación todavía no ha sido localizada⁶¹ pero sí una red de reparto constituida por *fistulae* plúmbeas de unos 15/16 cm de diámetro medio que fueron documentadas ya en las antiguas excavaciones de los años 50 y 60 en la calle que discurre al Sur de las termas y del *macellum* y por nosotros mismos al Norte del edificio de baños en la campaña del año 2000. A pesar de ello y de que resulte lógica –y muy contrastada en todo tipo de paralelos– la acometida hídrica al mercado, no ha podido constatar tal extremo; quizá esta circunstancia se deba al desmantelamiento de la estructura que se produce al final de la vida del edificio, pero también podría encontrarse oculta debajo de alguna de

las estructuras de los siglos III y IV que se le superponen y que debemos conservar para rescatar su historia.

Naturalmente, se cuenta con un dispositivo de evacuación de aguas, con dos pequeños canales de paredes de sillarejo y fondo de *tegulae*, uno que, partiendo del patio central y atravesando todo el vestíbulo, vierte aguas hacia la calle del Este del mercado y otro que, saliendo del ángulo Sureste del edificio de servicio, se une al que viene de las termas por la calle Sur.

Ambos canales presentan una factura similar y una característica, que refuerza la tesis de que fueran contruidos en un mismo momento, consistente en que la práctica totalidad de las tejas planas que componen su fondo presentan la marca del alfarero local *L(ucius/i) U(alerius/i) Insequentis*. Esto, desde luego, supone una selección del material deliberada cuya intencionalidad se nos escapa pero que diferencia estos canales de otros de las termas –anteriores–, cuyas *tegulae* no presentan esta estampilla y los asemejan a otros que se realizan en esa misma estructura de baños probablemente en el mismo momento de la construcción del mercado como veremos más adelante.

2.e. Accesos y circulación

El acceso principal al edificio se produce desde la calle Este por medio de una puerta, situada en el centro de la fachada como es habitual en este tipo de edificios, de *ca.* 3,18 m de anchura que da paso al vestíbulo principal o *chalcidicum*. Es probable que esta entrada al vestíbulo se realizara desde un pórtico columnado que parece indicado por un muro que discurre paralelo a la fachada a unos 3 m de distancia y que pudiera corresponder a una cinta de cimentación de sus columnas. Hay que hacer constar que este último extremo es solamente una hipótesis de trabajo que se apoya en el elemento constructivo citado, la existencia de un apoyo localizado en una cata de la calle Sur, exactamente a la misma distancia del muro perimetral del *macellum* y en paralelos tipológicos bien conocidos. De todos modos, la confirmación de esta hipótesis deberá esperar a que conozcamos las

⁶⁰ Un empedrado de canto rodado en la parte Noroeste y una especie de zócalo en la puerta de entrada compuesto por piedras de pequeño tamaño muy irregulares, fragmentos de tejas y cerámica, restos de materiales constructivos y algún revestimiento lítico en caliza; en cuanto a las reservas cronológicas, *vid. supra*.

⁶¹ Probablemente se aprovechaban fuentes de ladera cercanas todavía existentes pero actualmente muy soterradas por falta de acondicionamiento, así como aportes de algún riachuelo cercano o del río Moro, afluente del Porma que a su vez vierte aguas al Esla, que pasa al Norte del yacimiento, lo que supondría obras de canalización de algunas decenas de kilómetros ramificadas hacia varios puntos de captación.

dimensiones totales de ambas vías de circulación, proceso que será lento puesto que en un caso —la calle Este— los edificios frente al *macellum* parece que se sitúan fuera de la parcela actualmente protegida por la propiedad de la administración provincial y, en el otro —la Sur—, los potentes rellenos situados sobre ella hacen muy lento el proceso de excavación.

El circuito de circulación habitual del *macellum* comienza desde este acceso que se abre al vestíbulo y que, a su vez, da paso al cuerpo principal por medio de otra puerta de iguales dimensiones a la citada más arriba. Desde la zona central, dotada de patio, se accede a las diversas *tabernae* y también al pasillo Oeste, desde el que —con seguridad— es posible ingresar en el edificio de servicio antes descrito y posiblemente se tuviera acceso a la calle Sur y a la zona Norte exterior al mercado situada en una terraza superior⁶².

2.f. Cronología

La construcción del mercado debió de producirse en un periodo comprendido entre principios del siglo II d.C. y mediados de la misma centuria. Quizá el estudio pormenorizado y la evaluación estadística todavía en curso de los materiales de algunos depósitos que se inician con la construcción del *macellum* así como la excavación de algunas zanjas de cimentación de muros nos permitan más adelante precisar mejor una fecha que mantenemos todavía abierta por prudencia.

Con posterioridad a su uso como mercado el edificio sufrió fuertes modificaciones que en principio comenzaron por compartimentar los espacios existentes. Así, los pasillos situados entre el patio y las tiendas se cerraron en varios puntos, seguramente para aprovechar éstos como locales de habitación, almacenamiento, etcétera, y el mismo patio central se vio afectado por estas reformas, levantándose su pavimento en sus dos terceras partes y habilitándose como zona de vivienda, tal vez, la parte Oeste.

⁶² Tales extremos son imposibles de precisar puesto que la desaparición del nivel de circulación impide cualquier certeza en cuanto a la existencia o no de puertas.

A estos cambios, que deben suponer también un cambio de uso y quizá una nueva ocupación de los espacios públicos de la ciudad puede que con fines estrictamente particulares⁶³, siguieron otros, al parecer inmediatos, que prácticamente no aprovecharon del edificio original nada —o prácticamente nada— ya que su trazado difiere del inicial⁶⁴. De estas últimas fases es poco lo que podemos hablar desde el punto de vista de nuestros trabajos ya que la extensión de los muros documentados dentro de los testigos de excavaciones arqueológicas anteriores es muy pequeña, por lo que, teniendo en cuenta que los restos exhumados en los años 60, por sus características técnicas, han desaparecido en su práctica totalidad, poco podemos extrapolar de su trazado, como no sea la constatación de su diversidad tipológica y su posible cronología que, a tenor del registro arqueológico, no pasa de los años finales del siglo IV d.C., cuando parece que se abandona, al menos, esta parte del yacimiento. Quizá, de este último momento, la zona mejor conservada sea la que se situaba sobre la parte central del vestíbulo del edificio en donde se conservan unos zócalos de *tegulae* y cantos rodados de un espacio irregular de ca. 7,1 por 7 m de dimensiones máximas, subdividido a su vez en

⁶³ Este hecho, cuya constatación es cada vez más frecuente en las diversas ciudades de *Hispania* cuyo registro alcanza los momentos tardorromanos y que precisaría a nuestro juicio de un esfuerzo de definición mayor en cuanto a su alcance, forma concreta de producirse y exacta finalidad en cada caso, se evidencia en *Lancia* también en la calle Sur, en donde se ha encontrado recientemente una pequeña habitación realizada sobre ella y aprovechando el muro Sur de cierre del *macellum*, en algún momento del siglo IV d.C.

⁶⁴ En este sentido es particularmente revelador el muro de *tegulae* y cantos rodados que se superponen al de la fachada Este del *macellum*, que no aprovecha en absoluto la obra antigua a pesar de tenerla a una cota muy cercana y en donde la aproximación relativa a su orientación viene forzada por el eje de la calle Este y no porque esta parte del edificio antiguo estuviera a la vista; la explicación del rápido soterramiento de los muros del mercado está sin duda en el hecho de que la parte alta de los mismos estuviera realizada en tapial, cuyo colapso cubre enseguida los zócalos de piedra, no retirándose para su reaprovechamiento inmediato, como ocurre con otros materiales constructivos como, por ejemplo, los pétreos; *vid.* Fig. 5

otros tres menores, uno de ellos con una base cuadrada, irregular, de unos 2 m de lado, realizada con *tegulae*, *lateres cocti* y algún fragmento pétreo constructivo entre los que figuraba un trozo de cornisa, cuyo cometido no conocemos⁶⁵. La interpretación funcional de este espacio es difícil por cuanto parece que se trata sólo de una pequeña parte de la construcción que debía ocupar todo el *macellum*.

2.g. Tipología y paralelos

Sin pretender un estudio exhaustivo cuyo lugar por razones fundamentalmente de espacio no es éste, podemos decir que el edificio pertenece a uno de los modelos más sencillos, como también los paralelos formales y cronológicos más inmediatos. Básicamente se trata de construcciones de planta central, bien sea rectangular, cuadrada, poligonal o circular, con un patio interior alrededor del cual se desarrollan las *tabernae*⁶⁶.

Sus paralelos podrían ser bastantes si tenemos en cuenta el tamaño y la configuración general de la fábrica. Uno de los más cercanos en disposición y distribución sería el ejemplar de *Viroconium*⁶⁷ con una planta de 25 por 21 m y un patio central de 7 por 7,5 y seis *tabernae* cuyo emplazamiento es muy similar a la del ejemplar lancienense; su cronología también es semejante ya que se data por una fecha *post quem* que se sitúa entre el 127 y el 130 d.C., con un momento de gran actividad edilicia en el foro junto al que se ubica, entre el 130 y el 160 de nuestra Era⁶⁸. De proporciones y distribución muy parecida es también el de *Thibilis* en Numidia⁶⁹, que presenta una planta de 15,7 por 13 m y un patio

de 5 por 3; la distribución de las *tabernae* alrededor del patio –también 6– es similar al de nuestro ejemplar y su cronología pareja, ya que se data en el siglo II, sin más precisiones, aunque hay que constatar que se trata de excavaciones bastante antiguas⁷⁰.

De proporciones similares y cronología bastante cercana es el ejemplar de *Baelo Claudia*, el mejor conservado de la península Ibérica, aunque éste carece de vestíbulo anterior y presenta una distribución interna diferente⁷¹.

3. Las termas

3.a. Características generales

Se trata de una fábrica cuya excavación prácticamente total desde principios del siglo XX hasta los años sesenta de la misma centuria hace que su estado de conservación sea en algunos lugares muy deficiente. Desde las primeras publicaciones referidas a trabajos en este edificio se viene repitiendo que era un lugar al que los vecinos de los pueblos cercanos acudían en busca de piedra para utilizarla en la construcción, lo que queda patente sobre todo en algunos puntos en donde los muros han desaparecido completamente dejando sólo los cantos rodados que constituían su base en el fondo de las zanjas de cimentación. Por otra parte, la larga exposición a la intemperie y a la acción de las rebusas clandestinas de los restos también ha contribuido a su deterioro⁷².

Situado al Oeste del mercado el complejo termal ocupa parcialmente una parcela de ca. 28,40 por 41,60 m, ubicándose esencialmente en la parte Norte y Suroeste de este espacio urbano dejando toda la zona Sur libre de construc-

⁶⁵ Sobre los pasillos Este y Oeste del cuerpo central del mercado se encuentran bases similares en dimensiones y forma de construcción, conservadas por las antiguas excavaciones de E. Isla, que, por los restos de rubefacción que presentan, parecen corresponder a fogones; en la que aquí nos ocupa no hay restos que delaten tal uso.

⁶⁶ Como obras de referencia pueden citarse: De Ruyt, C. *Op. cit.*, 1993, obra básica sobre el tema y un resumen del problema en Gros, P. *L'Architecture romaine. 1. Les monuments publics*. París, 1996, pp. 450 y ss.

⁶⁷ Wroxeter, en la Bretaña inglesa.

⁶⁸ De Ruyt, C. *Op. cit.*, 1983, pp. 220-222.

⁶⁹ La actual Announa en Argelia.

⁷⁰ De Ruyt, C. *Op. cit.*, 1983, pp. 203-206.

⁷¹ Didierjean, F.; Ney, Cl. y Paillet, J. L. *Belo III. Le macellum*. Madrid, 1986; *vid.* también Palol, P. y Guitart, J. *Clunia VIII.1. Los grandes conjuntos públicos. El foro colonial de Clunia*. Burgos, 2000, de reciente aparición, aunque de configuración general bastante diferente al nuestro.

⁷² *Vid.* Liz Guiral, J.; Celis Sánchez, J. y Gutiérrez González, M.^a J. *Op. cit.*, 2000, trabajo al que seguimos aquí esencialmente y al que se puede acudir para ver una historia de las investigaciones en este edificio, que comienzan en 1919, y descripciones más detalladas de las instalaciones.

ciones –salvo en la esquina Sureste– como un espacio abierto que debe constituir la palestra del conjunto⁷³.

3.a.1. Fases constructivas

Las termas parecen presentar al menos dos fases bastante bien marcadas por su planta, superposición de muros, modificaciones de distribución y técnica edilicia empleada. Desgraciadamente, por los motivos antes expuestos y la antigüedad de las excavaciones, es bastante difícil establecer con precisión algunos extremos. Resulta especialmente complicado reconstruir los primeros momentos de las instalaciones por los problemas generales antes expuestos a los que hay que sumar los relativos a las modificaciones que los propios constructores realizaron al efectuar las remodelaciones correspondientes.

Fase I

En general parece que el edificio en la primera fase era algo más pequeño y que las habitaciones núms. II, III, XI, Xa, Xb y Xc⁷⁴ son un añadido posterior, en unos casos –las occidentales– para añadir nuevas estancias por razones de utilización y distribución, y en otros –las orientales– para aprovechar un espacio generado por la construcción de un muro de separación y aterrazamiento con motivo de la construcción del *macellum* anejo⁷⁵.

Fase II

En su fase final las termas presentan dos espacios de uso bien delimitados en los que se aprecia la intención de duplicar las instalaciones⁷⁶.

⁷³ Vid. Fig. 5.

⁷⁴ Como ya advertimos más arriba, todas las referencias a las habitaciones de las termas siguen la numeración que se utilizó en el plano publicado por Jordá Cerdá, F. y García Domínguez, E. *Op. cit.*, 1961; *vid.* Fig. 4.

⁷⁵ Para la hipótesis de reconstrucción de esta primera fase *vid.* Liz Guiral, J.; Celis Sánchez, J. y Gutiérrez González, M.^a J. *Op. cit.*, 2000, pp. 224-225.

⁷⁶ De la distribución y repetición de habitaciones parece deducirse la necesidad de separar ámbitos para hombres y mujeres, de la que tenemos constancia en época de Adriano y se sobreentiende en algunos pasajes

El más importante al Norte que parece articulado arquitectónicamente por el corredor V que actuaría como vestíbulo de entrada y como pasillo distribuidor que daría paso a una serie de habitaciones:

- Habitación IX: pequeña estancia cuadrada que circunda un canalillo alimentado por el agua sobrante del espacio VII. Se identifica como unas letrinas.
- Habitación III⁷⁷: se divide por su mitad en dos prácticamente iguales; la Norte donde Jordá excavó un *hypocaustum* de *pilae* redondas realizado con *lateres cocti* de 21/21,5 de diámetro por 6,1/6,5 cm de grosor, y que se podría identificar como una *sudatio* o como un *tepidarium*; la zona Sur de este espacio, mucho más alterada por las rebuscas, no presenta suelo aparente y sí abundantes restos de carbones, debe ser interpretada como un *prae-furnium* donde se instalarían los hornos de calentamiento de los *hypocausta* del espacio precedente y de las habitaciones que describiremos a continuación.
- Habitación IV⁷⁸: también se encuentra compartimentada en dos en todos los planos publicados de las antiguas excavaciones, aunque en la última fase de utilización el muro intermedio se encontraba inutilizado y se superponía a él un suelo de *opus signinum* que todavía se conserva en parte. La posición junto al *prae-furnium* apunta a su identificación como *cella caldaria*. La ubicación del horno de calentamiento en la pared Oeste invita a localizar también junto a ella el necesario *alveus* de cuya existencia no queda rastro alguno.
- Habitación VI: reducido espacio que debió estar dotado de *hypocaustum* o bien permanecer a un nivel inferior al resto, lo que parece

de Vitruvio; *vid.* Script. Hist. Aug. *Hadr.*, 18, 10 y Vitruvio, V, XI, al hablar de la conveniencia de que las estancias calientes de hombres y mujeres estén juntas para poder compartir hornos y calderas; sobre el problema *vid.* Nielsen, I. *Thermae et balnea*. Aarhus, 1990, vol. I, pp. 146-147.

⁷⁷ Vid. Foto 4.

⁷⁸ Vid. Foto 5.



FOTO 4. *Termas desde el Noroeste; en primer plano: habitación III.*

poco lógico. Su estado de conservación es deficiente por lo que no se puede precisar más. Bajo su suelo discurría el canal de evacuación de aguas de la *piscina* VII. Podría interpretarse como un *frigidarium* en relación con la *piscina* VII o como un *tepidarium* sin conexión con ella.

- Habitación VII: piscina sin *hypocaustum* bajo ella lo que permite identificarla como perteneciente al *frigidarium*.
- Habitación VIII: espacio muy mal conservado que incluso ha perdido algunos muros perimetrales. Carecía de *hypocaustum* por lo que debe considerarse como un *apodyterium* o como un *apodyterium/frigidarium* en conexión con la *piscina* VIII.

El segundo espacio de uso, localizado al Suroeste del anterior, está compuesto por las siguientes estancias:

- Habitación I: es una de las unidades más deterioradas por los expolios. Presenta al Sur un ábside ultrasemicircular. Carecía de *hypocaustum* y, poniéndola en relación con las habitaciones que describiremos a continuación, debía cumplir funciones de *frigidarium* o de *frigidarium/apodyterium*.

– Habitación II: bastante deteriorada, ha perdido todo suelo original, aunque por los vanos que presenta el muro que la separa de su inmediata al Oeste, debió estar dotada de *hypocaustum*. Debería interpretarse como un *tepidarium*.

– Habitación XI: también muy mal conservada, estaba dotada de *hypocaustum* y en su momento final debía contar con un *alveus* en la zona Norte de donde partía un tubo de plomo para su desagüe hacia el Sur en el canal que la recorre por debajo. Por su situación debemos interpretarla de momento como un *cal-*

darium, aunque quizá puedan redefinirla futuras excavaciones en sus zonas Sur y Oeste.

Al margen de estos dos espacios de utilización existen zonas comunes como es el de la palestra, al Sur, en donde no se ha localizado ningún elemento –ni siquiera un suelo– probablemente porque se perdió o por su reutilización en momentos tardíos cuya cronología podemos estimar, por la similitud de los muros con los que aparecieron en nuestras excavaciones del *macellum*, entre los siglos III y IV d.C. También debemos incluir en la categoría de habitaciones de servicio las numeradas Xa y Xb, o, por lo menos, como de función indeterminada. El espacio Xc podría corresponder a unas *letrinae* en relación tal vez más con la calle Sur que con las propias termas.

3.b. *Accesos y circulación*

Probablemente los accesos se producirían tanto al Norte a través del espacio V como al Sur por alguna puerta que abriera la zona de la palestra a la calle; lamentablemente no se ha conservado ningún resto de estos vanos.

Al tratarse de unas termas sencillas, la circulación en los dos espacios de utilización obligaría



FOTO 5. *Termas desde el Noroeste; en primer plano: pasillo V; en segundo: estancias IV y VII.*

a recorridos de ida y vuelta en los que la repetición de las estancias sería necesaria siguiendo el conocido circuito básico: *apodyterium-palestra-tepidarium-caldarium-sudatio-caldarium-tepidarium-frigidarium-apodyterium*.

3.c. Cronología

La excavación de antiguo del conjunto impide precisiones en este sentido si bien se pueden hacer algunas observaciones. El muro que separa las termas del *macellum* es un muro de terraza que es obligado construir cuando se edifica éste y se talla la base de arcillas del yacimiento en algunos lugares hasta casi tres metros con objeto de que el nivel del suelo de circulación de ese edificio comercial fuera de similar cota a la calle Sur y, naturalmente, a otros adyacentes. Parece pues que la ampliación por esta zona se produce a la vez que se construye el mercado. Es posible, pero sólo posible, que las otras remodelaciones se produjeran en el mismo momento, aunque, por ahora, no disponemos de más datos.

En cuanto a la primera fase, los materiales detectados en algunos rellenos constructivos podrían llevar, teóricamente, su construcción a los inicios del siglo I d.C. De todas formas, los

materiales detectados son muy escasos en número y sus indicaciones no proporcionan más que una fecha *post quem* ante la que hay que ser enormemente precavidos. Personalmente no creemos que las termas sean anteriores a mediados del siglo I d.C. y, quizá, una fecha dentro del último cuarto de éste sea de momento la hipótesis de trabajo más razonable.

4. Áreas periféricas

Desde la campaña del año 1999 las excavaciones de *Lancia* han acometido el estudio de los terrenos colindantes con las termas por su lado Norte. La inmediatez de los trabajos y la escasa superficie a la que han afectado impide hacer muchas precisiones sobre los resultados. En general, podemos decir que, dada la conformación topológica del yacimiento, los niveles de ocupación romana están mucho más cerca de la superficie que en las dos zonas antes descritas. Por este motivo las últimas fases tardías se encuentran bastante alteradas muy posiblemente por efecto del laboreo agrícola del mismo hasta los años cincuenta del siglo XX.

Las excavaciones han afectado a una zona de calle, detectada en parte por las antiguas intervenciones de Jordá, cuyo uso como vial parece perpetuarse desde los momentos prerromanos del yacimiento a tenor de un suelo formado por pequeñas piedras perteneciente a los últimos momentos del siglo I a.C., que aparece debajo del nivel de la calle romana más antigua⁷⁹. Por

⁷⁹ Como es habitual en este tipo de estructuras, la estratigrafía presenta varios niveles pertenecientes a diversas épocas de circulación, siendo la última la perteneciente a los momentos finales del hábitat en esta zona del yacimiento, probablemente del siglo IV d.C. como en el *macellum* o quizá un poco anterior; *vid. supra*.

otro lado, al Norte de ésta se encuentran estructuras que parecen de habitación, sin que, como dijimos más arriba, la extensión de lo estudiado permita una descripción más precisa⁸⁰.

Cabe destacar en esta zona la detección del sistema de acometida de aguas, desmontado totalmente bajo la calle mencionada, pero conservado en parte en la zona más septentrional, compuesto de una *fistula* de plomo de unos 15/16 cm de diámetro, igual a la localizada por

Jordá en la calle Sur, como ya hemos puesto de manifiesto más arriba.

En los últimos trabajos realizados se han empezado a documentar en este mismo espacio unidades arqueológicas pertenecientes a mediados del siglo I d.C., momento muy mal representado en el solar ocupado por las termas⁸¹ y totalmente desaparecido en la zona del *macellum* en donde el enérgico rebaje del terreno antes descrito eliminó estos niveles.

⁸⁰ Vid. Fig. 4.

⁸¹ En las estancias principales del edificio termal prácticamente no se han detectado materiales de esta época en los sondeos realizados. Sólo en el extremo Suroeste se han localizado en algunas unidades formadas por acumulación en partes bastante bajas en relación con lo que sería luego la cota de circulación del edificio y formando parte de rellenos constructivos realizados para explanar el terreno antes de la construcción de esa parte de las instalaciones de baño y de la calle Sur.